

CR - 183 - 2021

TÍTULO:

LA SENTADA

AUTOR

SIXTO SANZ CABRERA

## ACTORES

ANGELINES

VIRGILIO

EVANGELINA

CARLOS

SILVIA

AMADOR

MIRIAM

GUSTAVO

## CANTAR - 1

Angelines, Angelines:

Esos ojos de misterios,

Esa sonrisa serena

Con ese semblante terso.

En tu soledad yo miro,

En tu soledad contemplo;

A esa carita de rosa,

Siendo bella, yo la quiero.

Mujer con los buenos hechos,

Mujer con entendimiento;

Cumpliendo con sus deberes

De ser persona decente.

Esa frente limpia y fresca,

Con trato de buena dama;  
Hablando bien por derecho  
Al interlocutor que habla.

Angelines se llama ella;  
Angelines, mis amores:  
Flor de grana en primavera;  
Una dama de primores.

Amores: Buenos y nobles;  
Amores por esa dama,  
Amores que son amores  
Queriendo la dama a su hombre.

Qué dichoso por contento  
Se siente querido el hombre;  
Queriendo él a su mujer:  
Mujer, tan buena y tan noble.

Va entrando Angelines, por la puerta de la Iglesia; estándolo viendo Carlos y Gustavo.

CARLOS -. Te fijas mucho en ella;  
En ésa señora que entra

En la Iglesia del pueblo.

GUSTAVO -. Ese rosario en sus manos,

Ese breviario leyendo

A todas horas, sus salmos.

Me quita a mí el sentido,

Me ofusca el pensamiento;

Los huesos se me aterran,

La ilusión me asalta el cerebro. . .

¿Qué hago yo mientras tanto?;

Si quererme ella no puede,

Por ser cariño prohibido. . .

. . . ¿Qué hago?, ¡Dios de mi Alma!;

Si este pecado me asfixia. .

No tengo pena ni gloria,

En este Mundo de encuentro.

CARLOS -. No sigas por ese camino,

Que aconsejarte no puedo;

Sobre todo en el cariño

Que tú me estás diciendo.

GUSTAVO -. Dime alguna cosa,

Que se me abra el cerebro:

Lo tengo cerrado a canto,  
A cal y hormigón armado.  
Ya ves como estoy por dentro.

CARLOS -. Retírate de esa mujer;

Está comprometida  
Y no te puede querer.

Canta Gustavo una toná.

MARTINETE como de soleá.

Terceto gallego o celta

ESE AMOR QUE YO TE TENGO

(Alegrías)

Tran - tran, este buen amor

Es para mí lo primero;

Teniéndote yo pasión.

Este cariño te tengo

Es mi mayor alegría,

Dentro de mí, yo lo empiezo.

Tran - tran: Deseo cariño;  
Deseándolo con fuerza,  
Te lo dice este vecino.

Tú serás mi gran amor,  
En el Mundo de ilusión:  
Ese encanto me atrapó.

Sigue hablando entre Carlos y Gustavo

CARLOS -. Lo has expresado como tu problema,  
Pero hazlo extensivo a las gentes;  
Esas personas decentes.

GUSTAVO -. No puedo ampliar mi sentimiento  
A personas que no conozco:  
Es mucho pedirme eso.

Mira Carlos hacia la calle, viendo llegar a la mujer de Gustavo.

CARLOS -. Pues a ver si a esta persona  
Se lo dices como lo sientes  
Por la otra persona:  
Como tú me lo has dicho antes.



Mira Gustavo hacia donde le indica Carlos; viendo llegar a su mujer muy risueña.

GUSTAVO -. Así no se dice eso;  
Que uno está enamorado,  
De otra persona:  
Lo siento.

CARLOS -. No lo sientas y díselo:  
Es más noble el sentimiento,  
Cuando se expresa queriendo.

Se la ve llegar a Miriam, la mujer de Gustavo; saludándola este muy efusivamente.

GUSTAVO -. ¡Hola!, Miriam:  
¿Vas a la Iglesia?.

MIRIAM -. Y tú conmigo.  
Voy a rezar a la virgen,  
Estando tú al lado.

GUSTAVO -. ¡Qué alegría!, ¡qué contento!;

Estando a tu lado dentro.

(Lo dice con rin tintín)

MIRIAM -. Pues eso, hijo, ¡pues eso!:

Eso es lo que yo quiero.

Al finalizar la Misa, sale Gustavo primero; al ver que Angelines sale la primera.

Ya en la puerta, se le ensancha el pecho a Gustavo cantando un bolero para Angelines.

GUSTAVO -.

Bolero, (aflamencado en soleá)

TÍTULO: CARIÑO NO CORRESPONDIDO

Te quiero;

Te amo con todas mis fuerzas:

Este cariño te tengo

Metido en todo mi cuerpo.

Ya siendo

Un gran amor afligido;

Lo siento en este gemido.

Mi amor

Puro no correspondido,  
De mi persona a la tuya:  
Tu cariño quiero afluya.

Quiero ser yo ese viento  
Para tocarte la cara:  
En este cariño siento  
Que algo malo lo causara.

Sale Miriam de la Iglesia

MIRIAM -. ¿Qué son esas voces?,  
Qué estás dando.

Responde Amador a Miriam

AMADOR -. No son voces:  
Es que está cantando.

MIRIAM -. ¡AH!.

Se le lleva Miriam a Gustavo, cogido del brazo. Cuando ve Miriam que se

Ha alejado de las personas, habla a Gustavo.

MIRIAM -. ¿Te parece bonito?,

Cantar a la salida de la Iglesia.

GUSTAVO -. Si no canto, me da algo.

MIRIAM -. ¿Por qué?.

GUSTAVO -. Por ser muy grande el amor;

Que aquí, (se toca el pecho) llevo dentro.

MIRIAM -. Gracias, hijo:

No es para menos.

Se ha creído Miriam que lo había dicho por ella.

GUSTAVO -. Así de sencillo: Te lo digo

Para que lo sepas.

MIRIAM -. Lo sé, ¡lo sé!.

GUSTAVO -. Por eso canto,

Por eso quiero

Ser un jilguero.

MIRIAM -. De buenas plumas,

Con buen deseo.

Se cruzan con Silvia, diciéndole algo ésta mujer a Gustavo

SILVIA -. ¿Qué?, Gustavo;

¿Te gusta o no te gusta?.

Se queda seria Miriam observando a su marido; para oír lo que dice este

GUSTAVO -. Me gusta, me gusta.

Cuando se aleja Silvia, le habla a Gustavo Miriam.

MIRIAM -. Ahora, dime lo que te gusta.

Gustavo, haciendo gestos de alegría se expresa delante de su mujer

Miriam.

GUSTAVO -. Me gusta me de éste aire

En toda mi frente;

Me gusta oír la palabra

De Cristo en una Iglesia,  
Me gusta sentirme querido  
Por la mujer que quiero. . .

MIRIAM -. ¡Ya está bien!: Gustavo.

GUSTAVO -. Sí: Ya está bien que diga,

Lo feliz que me encuentro;

En este día de gracia,

En este día postrero.

MIRIAM -. Creo que quieres decir:

En este último día

Y no día póstumo, por supuesto.

GUSTAVO -. Un día entero, que tengo.

MIRIAM -. Vámonos para casa corriendo.

Se ve en la calle un grupo de personas hablando entre ellas.

EVANGELINA -. ¿Qué dijiste a Gustavo?,

Delante de su mujer, Miriam.

SILVIA -. Que fuese bien el señor.

EVANGELINA -. Por la manera decírselo,

Más bien parecía

Que salía de tus labios;

Que si le había gustado.

SILVIA -. Ese cantar que echó

Al salir de la Iglesia;

Más bien un bolero,

En forma de solea.

CARLOS -. Y, ¿con la solea bailaste?.

SILVIA -. Unos fandangos ligeros.

Se van a casa todos ellos y a poco aparece Gustavo, con la vista iluminada

por algo que él creía.

GUSTAVO -. ¿Dónde está?, esa mujer;

Que la he visto muy poco.

¿Dónde está, se puede saber?:

Si verla yo, ya no puedo.

Se la ve llegar a Miriam con las manos abiertas a donde se encuentra

Gustavo.

MIRIAM -. ¿Qué hago contigo?,

¿Qué hago?;

Si no puedo retenerte

Metido yo en la casa.

Le coge de un brazo, queriéndosele llevar para casa. Pero antes de salir de  
la plaza llegan Silvia y Amador.

SILVIA -. ¡HOLA!, Miriam:

¡Qué alegría al verlos!.

MIRIAM -. Igual digo yo,

Llevando a mi hombre a casa.

GUSTAVO -. Que por cierto, yo me voy

A casa en estos momentos.



Hacen señales Silvia y Amador a Miriam para que le deje marchar a su  
marido.

Al quedarse solos hablan entre ellos; mientras llegan a donde están ellos,  
Evangelina y Carlos.

EVANGELINA -. Ahora que se ha marchado Gustado;

Te diré lo que en sí pasa. . .

SILVIA -. Pasa lo de otras veces:

El amor platónico forma

Ideas contradictorias

En la cabeza de alguien,

Que esté prendado por otra.

MIRIAM -. ¡AY!, madre mía:

¿Qué me estáis diciendo?,

En esta hora de encuentro.

CARLOS -. Lo de siempre, que se dice:

Hay por medio un estruendo.

MIRIAM -. Y esa bulla viene sola;

O viene prendada de otra.

SILVIA -. No te asustes tú amiga;

Que aquí no hay nada que venga

Con colgante de misterio.

AMADOR -. Sencillamente es:

Se ha enamorado de otra.

MIRIAM -. Si es más bien por carta,

Me doy por satisfecha.

CARLOS -. Más bien por telegrama

Diría yo, por ahora.

MIRIAM -. Me quedo más satisfecha;

Al saber que está comenzando

Ese amor idílico,

En pocos días entre siesta.

SILVIA -. Pero no confíes en eso;

Ya que el viento mueve montañas

Más altas que un castillo.

MIRIAM -. ¡Ayudarme!; os lo ruego.

¿Qué podemos hacer?,

Para atajar tanto daño.

AMADOR -. Ser prudente, por ahora:

No mostremos gran empeño;

Pues así será mejor,

Llevemos a Gustavo a consenso.

Se atenúa la luz y al encenderse de nuevo, con todo su resplandor se

significa que es otro día.

Se le ve salir a Gustavo hacia el campo; pues el camino escogido llega

hasta el mismo campo. Se sienta Gustavo en una roca a pensar y a

considerar su estatus en la sociedad.

TÍTULO: OCULTO

Redondilla. (Rima abrazada).

Me encuentro en el sitio,  
Sin nadie que a mí me quiera;  
Me encuentro triste y pungiera,  
Sufriendo por tu castigo.

Castigo que tú me aplicas,  
Con tu indiferencia altiva;  
En todo momento esquivo  
Con esos gestos que indicas.

Oculto, así yo me veo;  
Huyendo de tu cariño:  
Como si fuese un niño,  
Oculto por ese feo.

Mi pecho fuego rebrama,

Mi gran voluntad es mucha;

Para atenderte con escucha,

Con este tensó de calma.

Sale a la calle Miriam, preguntando a los amigos. Encuentra a Virgilio y

Angelines.

MIRIAM -. ¿Habéis visto a Gustavo?.

VIRGILIO -. Esta mañana temprano,

Le vi salir de la casa;

Marchando a paso ligero

Plaza abajo hacia el campo.

MIRIAM -. ¡AY!: Mi amor de mi Alma.

ANGELINES -. Si tú salieses más con él,

Sabrías por donde andaba.

MIRIAM -. Y si no hubiese una mujer,

Despampanante a sus plantas:

Mi hombre, bien andaría

Muy cerca de mis enaguas.

VIRGILIO -. ¿Qué quieres decir?, Miriam.

MIRIAM -. Lo que has oído hace poco.

Está desvelado por alguien,

Que el corazón le mata.

VIRGILIO -. ¿Cintillo y pelo a lo liso?. . .

MIRIAM -. Con zapatitos de charol,

Con mirada suspicaz,

Con andares de princesa

Y boca de frenesí.

Echa una mirada de reojo Virgilio a Angelines.

Cuando se quedan solos Angelines y Virgilio, hablan entre ellos.

VIRGILIO -. Has oído como ha hablado

Nuestra amiga Miriam

Hace un rato:

Aplícate lo que hablaba.

ANGELINES -. ¿Qué quieres decir con eso?.

VIRGILIO -. No comprendes que es de ti

De quien hablaba hace un rato,

Nuestra amiga Miriam.

Se hace para atrás Angelines como exaltada por lo que la está diciendo su

marido Virgilio.

ANGELINES -. (Haciendo gestos con las manos).

¡AH!, no: De eso nada;

Que te lo digo yo.

VIRGILIO -. Perdona, Angelines;

No te has dado ni cuenta,

Que ese hombre está embelesado

Por tu persona y encuentra

Un atractivo precioso;

En tus gestos, en tu forma.

ANGELINES -. Pues que se le vaya

Quitando de la cabeza:

Que yo no estoy prendada

De su poca belleza.

VIRGILIO -. Lo sé, Angelines querida;

Lo sé a ciencia cierta.

Se dirigen hacia su casa con la cabeza baja, como pensativos los dos.

Llegan las fiestas del pueblo y se disponen para ir a Misa, Virgilio y

Angelines.

VIRGILIO -. Hoy te acompaño yo

Para oír Misa en la Iglesia:

Yendo con fervor superior.

ANGELINES -. Me alegra por ti, Virgilio;

Ya que nunca me acompañas,



Para oír Misa Mayor

En la Iglesia nuestro barrio.

VIRGILIO -. de aquí en adelante voy

A todos los sitios contigo;

De aquí en adelante estoy

A tu lado por testigo.

LA SENTADA

ROMANCE (O Tirana)

Luce el Sol todo esplendor,

Luce la chica figura

Entrando en Misa Mayor:

Usando el talle comulgas.

Esa carita de rosa,

Esa mirada afligida;

Con ese pelo tan suave,

Con esa fuerza florida.

Resplandores está dando

Cuando va entrando ella en la Misa,

Resplandores está dando:

Paso a paso, tú no olvidas.

Su corazón ablandamos;

esa lágrima de perla.

Cariño va derramando

Esa buena y noble chica.

Con su mirada perdida

Por ver la Virgen ungida.

Vestida con manto nuevo,

Dentro la Iglesia lucia.

Su corazón ablandamos

Con las lágrimas de perla;

Suspirando, bien suspira:

Al pie de nosotros vengas.

En sus manos un rosario

De cuendas echas de nácar:

Su bella cara, un calvario,

Vestido de muchas galas.

Se planta en la cruz clavada;

Con gran corona de espina,

Con amor a las personas,

Con cariño a millones rifas.

Se la ve entrar en el cobertizo a Miriam, tumbándose sobre un camastro.

GUSTAVO -. ¿Qué haces?, querida mía.

MIRIAM -. Ya ves que me entrego;

En Alma y vida hacia ti.

VIRGILIO -. Y yo te lo agradezco.

A poco tiempo se los ven pasar por la plaza a Miriam, seguida de Gustavo.

Salen todos a la plaza para comentar el suceso.

Se adelanta Amador, para cortarles el paso.

AMADOR -. Mucho corréis ahora.

¿Dónde vais?, tan deprisa;

Si se puede saber.

MIRIAM -. Me le llevo a casa;

A este hombre tan gracioso,

Como buena persona en su planta.

CARLOS -. (Que también se había adelantado a ellos).

No correr y explicar aquí un algo:

De por qué este hombre quería

Estar solo en el cobertizo;

Sin acomodo ninguno,

Ni sustento que llevar a la boca.

MIRIAM -. (Responde un poco inquieta).

No quería él eso:

Más bien estar a solas

Con su pobre conciencia.

EVANGELINA -. Más bien, diría yo:

Que este hombre quería

Aislarse de los demás;

Por ver su vida relegada

En segundo término, en su día.

MIRIAM -. ¡UF!: Que se quite de tu cabeza,

Esa idea pelegrina.

Hace un ruido con la boca Gustavo.

GUSTAVO -. ¡UH!. . . Jr. . . Cut.

SILVIA -. Te entiendo, hijo;

Te entiendo.

Sé que has estado afligido,

Pensando hacerte ermitaño.

La mira Gustavo a Silvia abriendo todo lo que puede sus ojos;  
adelantándose Miriam a los demás amigos, para que no hagan otra  
pregunta.

MIRIAM - ¡Qué barbaridad!:

Afligido, mi Gustavo.

¿No sé qué irán a contar?.

EVANGELINA -. Que se rehabilite en la sociedad,

Este hombre, aquí presente,

Este hombre, buenamente.

GUSTAVO -. Que Dios te oiga, Evangelina.

Se le lleva Angelines a Gustavo para su casa. No quedando, ningún amigo, satisfechos; van llegando, en forma persistente, a la casa de Angelines.

La primera que llega a la casa de Miriam, es Silvia con un plato en las manos.

MIRIAM -. ¡UF!: qué susto.

SILVIA -. Como estaba la puerta abierta;

He entrado sin llamar,

Usando tu confianza.

Silvia no deja mirar para todos los lados de la casa; como queriendo ver a alguien.

MIRIAM -. Si es a Gustavo, al que buscas:

Te diré que está dormido,

En un sillón en el salón.

SILVIA -. ¿Y se encuentra muy tranquilo?.

MIRIAM -. Más que si estuviese en la Iglesia.

La presenta el plato Silvia a Miriam, ofreciendo lo que tiene en el.

SILVIA -. Aquí te traigo un presente:

Con idea que me digas

Qué falta en el.

MIRIAM -. ¿Se puede saber qué es?.

SILVIA -. Una tarta de manzana;

Para que te endulces la boca.

MIRIAM -. Muchas gracias, te lo digo:

Muchas gracias te doy

Exaltada por el hecho;

De haberme traído una tarta,

Hecha con mucho cariño.

SILVIA -. Desde luego: No lo dudes,

Que la he hecho con cariño;

Para que te sirva de postre

En la merienda de esta día.

Ahora me despido de ti,

Con mucho agrado y simpatía.



Sale Silvia de casa de Miriam; cuando a poco tiempo entra Evangelina con una olla y una bandeja de dulces.

EVANGELINA -. Te traigo, aquí, un pisto,

Que al olerlo hasta se come.

Tú me dirás como está

Este pisto que te traigo:

Además de traerte

Una bandeja de estrellas.

MIRIAM -. Dulce bueno donde lo haya.

A mí me gusta hacerlo;

Pero no tengo herramienta

Con qué confeccionar las estrellas.

EVANGELINA -. La compré en la capital:

Que por ser Real, hay de todo.

La compré a buen precio

Y ahora me sirve a modo,

Que hago yo mil estrellas

En poco tiempo, en la sartén.

MIRIAM -. Te doy yo las gracias;

Pero ya ves como estoy:

No puedo hacer frente a nada.

EVANGELINA -. Tú cuida a tu marido;

Que ya tienes bastante.

MIRIAM -. Hasta pienso que no podré

Ir a la procesión,

Esta tarde en el pueblo.

EVANGELINA -. Sacarán a “LA SENTADA”

En procesión con su pluma:

Escribiendo los poemas,

Como nunca se ha visto.

MIRIAM -. Hoy es el centenario;

Por eso sale la Santa:

Pareciendo hasta Virgen,

En su trono sentada.

EVANGELINA -. Hasta la Virgen del Carmen,

Se encuentra también sentada. . .

. . . Tierra buena, tierra santa.

Tierra que da unos hijos,

Con agrado de esa Virgen.

MIRIAM -. Llana como ella sola,

Es la tierra del rosario:

Entre los dedos las cuentas,

Rezando bien el calvario.

EVANGELINA -. Te encuentro muy animada,

Por ser la fiesta la Santa.

MIRIAM -. ¿Pues sabes lo que te digo?:

Que iré esta tarde a sus platas;

A rezarla muy devota,

A pedirla que me haga

El favor de ayudarme

Con mi marido, que se haya

Embelesado por otra;

Y no puede ni amarla.

EVANGELINA -. Bien dicho, Miriam.

Ahora me marchó a casa;

Para hacer yo la comida,

Que se aplana.

Se queda Miriam limpiando el polvo de la casa y a poco tiempo entra

Carlos preguntando por Gustavo.

CARLOS -. Me vas a permitir que pregunte

Por mi amigo Gustavo.

MIRIAM -. Ahora está descansando.

Entra de improviso Amador, que ha escuchado lo que Miriam le dice a

Carlos.

AMADOR -. No hace falta que pregunte;

Pues está todo explicado.

MIRIAM -. Así, señores: Lo siento.

Pero en esta hora se encuentra,

Vuestro amigo Gustavo,

Echando una cabezadita

En un sillón, recostado.

Los dos se marchan a la calle, hablando entre ellos solos.

CARLOS -. ¡Que mañana!

AMADOR -. ¡Que pasado!

CARLOS -. ¿Por qué dices tú eso?.

AMADOR -. Lo mismo que tú has dicho,

Eso de ¡que mañana!

Por la tarde noche se ve a todo el pueblo en la procesión de la Santa,

menos a Gustavo.

VIRGILIO -. ¿Quién son esas personas?.

ANGELINES -. Son de otro pueblo;

De otra ciudad lejana;

Que pelegrianan a la Santa.

VIRGILIO -. ¿Entonces llegan desde lejos

Los pelegrinos a la santa?.

ANGELINES -. Ganando sus indulgencias,

Que el PAPA ha concedido

Este año centenario.

VIRGILIO -. ¡Mira!, mira:

Si hasta la escoltan

La guardia real con gracia.

ANGELINES -.con su traje de fiesta:

De gala bien definido.

Lo está escuchando Carlos, que entra en la conversación.

CARLOS -. Qué ruido tan ideal,

Hace el tambor al tocarle

Con esos palillos finos:

Ruido noble y resonante

Al oído hace gracia.

Miles de pelegrinos y de fieles de este pueblo; se concentran esta noche,

alabando a la Santa.

EVANGELINA -. ¡Cuántas personas forasteras!:

¿De dónde vienen tantas personas?.

ANGELINES -. De todos los pueblos de España.

SILVIA -. Algo vendrán buscando.

CARLOS -. El oro blanco de este pueblo.

MIRIAM -. ¿El qué?.

ANGELINES -. Las Judías Pinesas,

De este pueblo tan divino.

VIRGILIO -. Han comprado todas las judías

Que se han criado en Malagón.

EVANGELINA -. La virgen lo habrá hecho.

Ve Miriam, que no deja mirar para todos los lados Silvia.

MIRIAM -. ¿Qué estás buscando?, Silvia.

SILVIA -. Más bien, la pregunta es:

A quién estás buscando.

MIRIAM -. ¿A quién?.

SILVIA -. A tu marido, Gustavo.

MIRIAM -. Se ha quedado en casa,

Descansando en ella.

Se la queda mirando Silvia a Miriam, con cara de extrañeza.

SILVIA -. mucho descansa tu marido:

Está siempre descansando.

En estos momentos, sale un mímico ejecutando unos movimientos excepcionales con su trabajo. Terminando el mímico, aplauden todas las personas que se encuentra en el teatro.

Al día siguiente llegan los amigos de Gustavo, Carlos y Amador, a casa de este para saber cómo está.

MIRIAM -. (Extrañada al abrir la puerta).



¡AH!: ¿Venís a ver como se encuentra

Mi marido Gustavo?.

AMADOR -. Para saber cómo está:

No le vemos hace tiempo.

MIRIAM -. Ni le vais a ver en un tiempo.

CARLOS -. ¿Y, eso?.

MIRIAM -. Le ha mandado el doctor

Descanso para tres meses.

CARLOS -. Por tu boca,

Queremos saberlo.

MIRIAM -. Se encuentra bien, descansando.

Se despiden de Miriam, Carlos y Amador muy amablemente.

Mientras tanto va al cuarto de Gustavo, Miriam, no encontrándole allí.

MIRIAM -. ¿Dónde estará este hombre?.

Mira Miriam al pasillo de la casa, viendo abierta la puerta.

MIRIAM -. ¡A Dios!; que se ha ido a la calle

El solo y sin acompañante.

Se asoma a la puerta Miriam, viendo pasar por allí a Carlos.

CARLOS -. ¿Te pasa algo?, Miriam.

MIRIAM -. (Responde como asustada).

Ha salido Gustavo a la calle

Hace poco:

Sin saber su rumbo cierto.

CARLOS -. Le he visto pasar

Calle abajo sin contratiempo.

MIRIAM -. ¿Qué quieres decir?, Carlos.

CARLOS -. Iba sin nervio ninguno:

Iba tan sereno como el hombre,

Que no se le notaba nada

Su ansiedad por ninguna

Otra mujer que no seas tú.

Suena una músicaailable; teniendo que salir todo el espectador que lo  
desea a bailar en los pasillos.

Al terminar el baile, se significa que ya es otro día.

Habla en casa Miriam con Gustavo.

MIRIAM -. ¿Te encuentras mejor?.

GUSTAVO -. Nunca he estado malo.

MIRIAM -. No hijo, malo no has estado.

GUSTAVO -. Entonces, ¿qué quieres decir con eso?.

MIRIAM -. Has estado un poco nervioso.

GUSTAVO -. Al pensar lo triste que estoy.

MIRIAM -. Pues entonces, arréglate

Que nos marchamos para el real,

El real de la feria.

GUSTAVO -. Allí tomaremos un algo.

MIRIAM -. Tomaremos chocolate y unos churros.

Salen al real de la feria, para participar en ella y ver las atracciones que  
hay.

Desde una mesa de una caseta, los hacen señales para que se acerquen a  
ellos: Silvia y Amador.

SILVIA -. ¿Dónde vais?, sin mirar

A ninguna parte, todo recto.

MIRIAM -. Me ha sacado a la feria

Mi hombre, en este día:

Me ha sacado con mucha gracia

Y simpatía.

Les miran a Gustavo, Silvia y Amador, con cara de incertidumbre.

AMADOR -. ¡Ole ahí!, tu gracia.

Ahora siéntate con nosotros

Y sienta a tu mujer:

Que está deseando hacerlo.

GUSTAVO -. Con mucho gusto me siento.

En estos momentos se le oye cantar a un Cowboy una bella canción;  
ejecutándola con gestos hermosos.

Al terminar de cantar el Cowboy se acercan a la mesa el resto de amigos,  
incluyendo a la pareja formada por Angelines y Virgilio.

VIRGILIO -. Paz, queremos al tiempo

Que nuestra amistad se aúna,

Con ese esfuerzo que hacemos

Para ser amigos de siempre.

GUSTAVO -. Así lo haremos, lo haremos

Buenamente que podamos,

Con este ruido en la feria

De altavoces exaltados.

Brindan entre todos, por la buena armonía del grupo.

Cuando quiere llenar su vaso con vino, Gustavo, le retiene Miriam la  
mano.

GUSTAVO -. ¿Qué haces?.

MIRIAM -. No hijo: Tú no bebas alcohol:

No es conveniente lo hagas.

Le quita de las manos la botella, Virgilio.

VIRGILIO -. ¿Qué hemos dicho hace poco?.

GUSTAVO -. Que nuestra amistad es primera.

VIRGILIO -. Y la gracia de saberlo.

De saber guardar esa amistad,

Para siempre en nuestros pechos.

Se levanta de su asiento Angelines y le propicia un beso en las mejillas a

Gustavo.

ANGELINES -. Sobre todo, en agradecimiento,

De esta amistad que tenemos.

(Aplauden todos a una).

TODOS -. ¡Bien!. Muy bien.

Seguidilla o seguiriya

Como también

SIGUIRIYA GITANA

TÍTULO: EL AMOR QUE YO TE TENGO

Tengo un pesar por dentro,

Dentro de mí lo tengo;

Sintiendo me muerde así mis entrañas;

Como león yo tengo.

Ese pesar que tengo

Me asfixia toda mi Alma;

Al ser un grandioso fuego por dentro;

Sintiendo yo mucha calma.

Desgracias canto presto,

Para todo el que lo oiga;

Con esa fuerza de desgracia de un mendigo:

Mi llamada desoiga.

Perdón te pido, digo;

Eres mi salvación,

Eres esa flor dentro de mi cuerpo,

Sirviendo de patrón.

Mujer bella, yo te amo,

Te quiero yo y deseo,

Con un grandísimo y ferviente amor:

No me hagas este feo.

Quiero siempre, te quiero;

Yo voy a quererte luego

Con amores muy simples, muy especiales:

Ardiendo en mí este fuego.



Pregunta Evangelina a Miriam algo

EVANGELINA -. ¿Quién canta las canciones?.

MIRIAM -. Es siempre Gustavo.

Le gusta cantar

Y lo entiende.

EVANGELINA -. Pues lo hace bastante bien.

Se levantan de donde habían cenado todos y se dan un paseo por el real  
de la feria.

GUSTAVO -. Siempre he tenido ganas

De probar ese vino,

Que ofrece esa caseta

Cono néctar vespertino.

Se queda mirando Miriam a Gustavo, no queriéndole contradecir.

MIRIAM -. Cenando el pollo

No has probado

Ni un chupito de vino;

Prueba un vaso y dame a mí

Lo que te sobre, al probarlo.

GUSTAVO -. Así lo haré, sí señor:

Con mucho agrado

En el trato,

De ese vino a mi persona;

Por ser un vino dorado.

Comparten el chato de vino, entre Miriam y Gustavo. Exclamando Gustavo

algo.

GUSTAVO -. ¡AY!. . .

MIRIAM -. ¿Qué te pasa?, hijo.

GUSTAVO -. A mí no me pasa nada:

Solamente deciros;

Que muy bien me ha sentado,

Tomarme ese chato vino.

ANGELINES -. Pues ahora nos iremos

Al EDU, para ver un montaje

Más bien hecho,

Por personas que les gustan

Cantar al público sus canciones.

VIRGILIO -. Pero antes pasaremos

Para tirar a las cintas

Con escopeta de plomo.

AMADOR -. Muy bien, Virgilio;

Como otras tantas veces,

Llevas tú la batuta

A donde, nosotros, iremos.

Después de llevarse una muñeca Angelines y un gorrito Evangelina, se

dirigen hacia el teatro. Viendo en él un gran montaje de coplas.

MIRIAM -. ¡Quieto! ¿Dónde vas?.

GUSTAVO -. A cantar por alegrías,

Una copla bien hecha.

Como se ha dado cuenta Virgilio de lo que quería hacer Gustavo, le indica  
con la mano que se siente.

Saliendo del teatro, le tiene que indicar Miriam a Gustavo que no cante;  
pues comenzó a dar palmadas, en son de acompañamiento.

VIRGILIO -. Cada uno a su casa.

AMADOR -. Con que tú lo digas:

Con eso basta.

Por la mañana siguiente se los ven a todos, a las doce, en el real de la  
feria.

VIRGILIO -. (Mirando a los amigos).

No faltamos ninguno

A esta cita;

Para tomarnos el Vermut,

En compañía.

CARLOS -. Cita obligada de este pueblo;

Todas las fiestas,

A las doce la mañana:

Vermut tenemos.

VIRGILIO -. En el casino nos espera

Ese acto degustemos,

Tomando nuestro Martini

Como queremos.

Se los ven en el casino tomando su Vermut y oyendo un grupo tocar una buena música con vocalista de una chica.

MIRIAM -. ¿Quién es esta chica?.

VIRGILIO -. Es de aquí cerca;

Del lugar minero.

EVANGELINA -. Pues lo hace bien:

Dando la tonada a tiempo,

Afilando luego.

Al salir del casino, se van al real de la feria con deseo de divertirse.

VIRGILIO -. Quién no pueda, no lo haga:

Pero quién pueda,

Se monte en una barca.

SILVIA -. ¿Y si nos caemos?.

VIRGILIO -. Tú no montes;

Mira primero.

Al bajar de las barcas, ven la noria dar vuelta y vuelta.

CARLOS -. Es una de las mayores,

Que yo he visto.

VIRGILIO -. Tiene dieciséis metros de altura:

¡Que ya es altura!.

ANGELINES -. Y que lo digas.

Al terminar la diversión en las atracciones, se van en tropel a un  
restaurante de una carpa en la feria.

MIRIAM -. ¡Qué felicidad!,

En esta hora completa.

SILVIA -. Y que lo digas preciosa;

Sentadas en esta mesa.

Hablan entre Virgilio y Carlos, por no creerse tanta felicidad.

VIRGILIO -. ¿Dónde se ha ido el amigo?,

Que esta noche no le veo.

CARLOS -. Gustavo salió antes

Calle arriba, con prisa fiera;

Tenía los párpados salidos

Y la boca medio abierta.

VIRGILIO -. Con disimulo, levántate;

Ves a buscar al amigo.

Se levanta de su asiento Carlos como deseoso de dar un paseo, volviendo  
en cinco minutos con noticias frescas.

CARLOS -. Acorralada la tiene,

Una chica de dieciséis años:

Acorralada la tiene,

No dejándola dar un paso.

Se pone nervioso Virgilio, queriendo saber más de Gustavo.

VIRGILIO -. ¿Dónde la tiene?, la tiene;

Ese hombre a la chica:

Siendo menor de edad,

Va a perderse su vida.

CARLOS -. Entre los coches de choque

Y la noria, que es bajita.

Y como también lo ha estado oyendo Amador, se refiere a los dos.

VIRGILIO -. Ayudarme los dos, os digo:

No perdamos ni un minuto

En separarle de ella;

De esa joven inocente,

Que está tirando su vida

A un estercolero podrido.

Sale como dando un paseo, Virgilio con Carlos y Amador. Llegando a

donde se encuentra Gustavo con la menor, muy acalorado.



Le coge Virgilio de un brazo a Gustavo, separándole de la chica.

VIRGILIO -. Esto nunca ha pasado,

Que lo sepáis los tres;

Yo os lo digo.

(Se dirige a la chica).

Ahora sal tú corriendo

Hacia tu casa querida.

Se le llevan entre los tres a Gustavo a donde se encuentra Miriam; pero antes de llegar a la mesa de las mujeres hablan entre ellos.

GUSTAVO -. No ha pasado nada.

CARLOS -. Porque no te hemos dejado.

AMADOR -. Pero si al separarte Virgilio

De esa chica inocente,

Un caño parecía que tenías

Al tiempo propicio lo hizo,

Separarte de la chica.

VIRGILIO -. ¿Qué te parece?, Gustavo:

Si tardamos un segundo más,

Lo que tú hubieses liado.

GUSTAVO -. Perdón os pido a los tres:

Este evento no vuelve a pasarlo,

En este pueblo de creencias,

De creencias arraigadas.

Alerta Virgilio a los tres para que se callen; pues están llegando a donde

se encuentran las señoras.

Y antes de llegar a ellas, anuncia Virgilio algo.

VIRGILIO -. Las compraremos churros

Y también chocolate:

Los dan un unos bowls herméticos,

Conservando su sustancia.

Así creerán las señoras,

Que nos hemos ausentado por esto.

AMADOR -. ¿Por qué?.

VIRGILIO -. Para ir a comprar los churros,

Con chocolate espeso.

Y ahora tú – se refiere a Gustavo –

Cómprate una gaseosa

Y límpiate los perniles.

GUSTAVO -. ¿Los tengo manchados?.

VIRGILIO -. Tú sabrás lo que has hecho.

Llegan como tres santitos a donde se encuentran las señoras, con los  
churros y el chocolate.

ANGELINES -. Gracias por la deferencia

Que habéis tenido,

Trayéndonos los churros y el chocolate.

MIRIAM -. Me imaginé a qué ibais:

Sois caballeros nobles.

Se oye una músicaailable; teniendo que salir a los pasillos para bailar  
todo espectador que lo desee.

Se atenúa la luz y cuando vuelve a lucir con todo su esplendor, se semeja  
que es otro día.

Se los ven llegar a casa de Miriam a Virgilio, Carlos y Amador.

MIRIAM -. Vosotros diréis a qué habéis venido.

VIRGILIO -. Con mucho sigilo

Hemos venido,

A tu casa presto

Para decirte:

Que tengas cuidado

Con tu hombre.

MIRIAM -. Me gustan las cosas restas

Y claras, no concisas.

CARLOS -. Nosotros te decimos:

Que hay doctores

Tratando estos casos.

MIRIAM -. ¡AH!, madre;

Me estáis asustando.

AMADOR -. No es eso lo que queremos.

MIRIAM -. Entonces, ¿qué queréis?.

VIRGILIO -. Con pie de plomo,

Con mente fresca;

Lleves a tu hombre

Donde convenga.

MIRIAM -. ¿Dónde conviene?-

VIRGILIO -. A un doctor, que esté ducho

En la materia;

Para tratar a tu hombre

De esos impulsos

Con mente fresca.

MIRIAM -. Si yo os dijese,

Que le he llevado.

VIRGILIO -. Al psicólogo; pero hay otro

Por encima,

A buen modo

Tratando esos casos

Ya desechado,

Por otros doctores

En estos casos.

Enseña las medicinas que le está dando a Virgilio su mujer Miriam.

VIRGILIO -. Tú, hazme caso:

Ve con él al psiquiatra,

Con buen paso.

A los pocos días se encuentra mejor de ánimos Gustavo.

CARLOS -. Te dijimos. . .

AMADOR -. Te alertamos. . .

VIRGILIO -. Me agrada mucho esté

Mejor tu hombre, Gustavo.

MIRIAM -. Pues sí, Virgilio:

Se encuentra mejor que estaba.

VIRGILIO -. Se le ve a la legua

Que adelanta.

CARLOS -. Nos alegramos por él.

AMADOR -. Y con él brindamos en copa.

VIRGILIO -. No hagáis ninguna faena

A nuestro amigo Gustavo;

Que no puedo él brindar,

Más que con agua y no toda.

Se van a la plaza los tres amigos, Virgilio, Carlos y Amador; pensando

Virgilio hacer algo en ese momento.

VIRGILIO -. En los días de la Santa,

El torno se encuentra abierto.

CARLOS -. ¡Hombre!: Lo abren las monjas,

Cuando llega a él alguien.

VIRGILIO -. Pues llamamos con la gracia

Del que va a dar una dádiva

Para los necesitados del pueblo.

AMADOR -. ¿Y esa dádiva, qué es?.

VIGILIO -. En especies, por supuesto.

CARLOS -. Pues para luego, ya es tarde.

VIRGILIO -. Compraremos enseres frescos

En el supermercado del pueblo.

CARLOS -. Por aquí bajas,

Al supermercado que dices;

Pues está, pasando la carretera.

Llegan al convento de clausura de las madres religiosas, con cestos llenos

de comida y hasta con frutas my buenas.

Como no coge por el torno los cestos, las monjas les indican que lo

queden en el receptáculo donde se encuentran ellos, que una persona

encargada se lo dará a ellas.



MONJA -. Queden esos cestos

Dónde ustedes se encuentran:

Posteriormente un feligrés

Nos lo dará más tarde.

Al salir del convento, hablan entre ellos. Virgilio, Carlos y Amador.

CARLOS -. Se han quedado con los cestos.

VIRGILIO -. No sabrán estas monjas

Que son del establecimiento;

Donde hemos comprado comida,

Por lo menos para siete días.

AMADOR -. ¿Qué hacemos?.

VIRGILIO -. Ir para pagar en el “súper”

Los cestos, que en el debemos.

Se los ve llegar, una vez más a la plaza, a los tres amigos: Virgilio, Carlos y

Amador. En estos momentos ven pasar, cerca de ellos, a la chica que la

estaba acosando Gustavo en la feria.

Se quedan los tres parados, como queriendo saber algo.

CARLOS -. ¡Quietos!. A ver dónde va,

Esta chica tan ligera;

Que tanta prisa se da.

Con sigilo la siguen los tres amigos, Virgilio, Carlos y Armando; para saber

dónde se dirige ella.

VIRGILIO -. Va derecha a la casa de Gustavo.

AMADOR -. Su mujer ha salido

Hace poco al mercado.

CARLOS -. La ha cogido la vuelta,

Llegando a su misma puerta.

VIRGILIO -. Esta chica ya ha estado

Con Gustavo otras veces:

No es posible que ella corra

Con tantos deseos a su encuentro.

CARLOS -. La está él perdiendo.

La lleva por caminos malos,  
En estos encuentros deseados.

Oyen como una música.

VIRGILIO -. ¡Callaros!: que se empieza a oír una sonanta,

De cuerdas bien afinadas.

TÍTULO: AMOR FURTIVO

Zambra

Quiero decirte serrana

Lo mucho que yo te quiero;

Vestido de traje grana,

Sintiendo yo que me muero.

Tus ojos puros de oliva,

Tu corazón, un portento;

Me desquicia a mí la vida:

Con este romance, un cuento.

Contando que yo te quiero,

Con alarde de misterio;

Con este cariño fiero,

Cariño de un amor serio.

Esta zarza que me atrapa

Entre tus labios muy frescos;

Todo el gran pesar me tapa

Esos ojos muy dantescos.

Cariño, amor con locura

Como te tengo, graciosa:

Este amor todo lo cura;

Siendo tu piel tan preciosa.

ESTRIBILLO -.

Tus ojos nobles y puros,

Tu carita como rosa;

Con sentimientos oscuros,

Siendo una diosa virtuosa.

Aplauden todos a una: Virgilio, Carlos y Amador.

Corre hacia su casa la chica, al darse cuenta, que están allí los amigos de

Gustavo.

CARLOS -. Yo conozco a sus padres.

VIRGILIO -. Pues hay que darlos un toque,

Con agrado y simpatía.

AMADOR -. Mejor que mañana, hoy.

VIRGILIO -. No corramos mucho al hacerlo:

Primero será consultarlo

Con el cura del pueblo.

Así lo hacen y se dirigen a sacristía de la Iglesia, encontrando a don

Casimiro; que es el cura del pueblo.

DN. CASIMIRO -. Os veo muy preocupados:

¿Qué os trae en esta hora?.

VIRGILIO -. Le venimos hablar,

De una muchacha del pueblo.

DN. CASIMIRO -. ¿Vosotros diréis?.

VIRGILIO -. Es morena y graciosa;

Con cara angelical,

Los andares de una diosa

Y su talle primordial.

DN. CASIMIRO -. Guárdate los detalles, hijo;

Que ya sé quien será,

Esa chica tan sublime:

Como tú me la describes.

VIRGILIO -. Venimos para consultarle;

Si podemos ir a sus padres:

Con mucho tiento avisarles.

DN. CASIMIRO -. Si se os ocurra, hijos;

Ir derechos a los padres,

Hasta que yo habla con ella,

Buenamente esta tarde.

Salen de la sacristía los tres amigos, Virgilio, Carlos y Amador.

Se van para sentarse en un banco en la plaza; hablando entre ellos, de lo desgraciada que sería la chica si se relaciona con Gustavo.

AMADOR -. La juventud no piensa.

VIEGILIO -. Está mejor que nunca formada.

Algunos piensan a su modo,

Que no es igual la premisa.

CARLOS -. Mis sobrinos me dan lecciones;

De cómo se debe vivir,

En este Mundo de todos.

AMADOR -. Tal vez quise decir eso:

Que hay jóvenes que no piensan

Las consecuencias acarreadas,

Dentro de una mala amistad;

Cogida en una mañana.

VIRGILIO -. Antes de hablar, piensas:

No fallarás estrepitosamente.

AMADOR -. No lo olvidaré, Virgilio.

VIRGILIO -. Pues, ¡eso!.

Se levantan del banco, donde se encuentran sentados y se marchan cada uno a su casa.

Al llegar a casa Virgilio, ya le tiene una tarea su mujer Angelines. Le indica, que tiene que ir a comprar uvas en la casa de Gustavo.

VIRGILIO -. ¿No sé por dónde me ha caído?.

ANGELINES -. A ti no te ha caído nada.

Tienes que ir para comprar uvas



A la amiga Miriam:

Las del otro año,

Me gustaron mucho.

VIRGILIO -. No olvides las del mercado.

Tenemos superficies buenas,

Supermercados excelentes;

En donde vienen más limpias,

Que en una casa se venden.

ANGELINES-. Las limpiaremos nosotros,

Con buena maña y simpatía.

Al salir de casa, piensa Virgilio algo para sí mismo.

VIRGILIO -. Ya veremos con qué simpatía,

Me acogen en esa casa.

Llega a la puerta de la casa de Miriam, Virgilio; parándose un poco y

pensando si llamar o salir corriendo.

Se decide a llamar en la puerta de Miriam, Virgilio; abriendo Gustavo la  
puerta.

GUSTAVO -. ¡Hombre!. Qué alegría,  
Verte por esta casa.

Todavía se encontraba Virgilio indeciso, si decir algo o entrar en la casa de  
su “amigo”.

VIRGILIO -. Vengo, para compraros  
Unos cuantos kilos de uva.

GUSTAVO -. Los que tú quieras  
Te venderemos, en esta casa;

Mi casa.

Sale al portal Miriam, dando la bienvenida Virgilio en su casa.

MIRIAM -. ¡Qué bien que te veo!  
En esta, mi casa.

VIRGILIO -. Ya me lo ha dicho, Gustavo.

MIRIAM -. ¿El qué?.

VIRGILIO -. Dándome los parabienes

Y hasta un abrazo me ha dado;

Cuando me ha visto en la puerta,

Con deseo de entrar en casa.

TÍTULO: HOMBRE REDIMIDO

FANDANGO

Repite mi corazón

Esa manera de ser;

Repite mi corazón,

Lo mucho que yo te quiero:

Para quererte después

Con mucha fuerza y poder.

Hermosa mente florida,

Dentro de tu ser está;

Repitiendo que serás

Un hombre bueno en la vida:

Tu impulso se saciará.

Tu sentido primordial,

Tu gran amabilidad;

Siendo un gran hombre ideal,

Con gran amabilidad

Para siempre despertar

Con esa cara virtual.

Gracias damos enseguida,

Al pisar tu bien la casa:

Gracias damos enseguida,

Siendo un día tú rechazo

Al ser tu gran decepción,

Ya que pronto se te pasa.

Con esta mi despedida

Te hago una buena alabanza;

Con esta mi despedida,

Siendo muy grata y florida

Para tu gran corazón:

Baila, salta, brinca y avanza

El fandango lo baila el elenco de actores.

Sale Gustavo de la nave, con un gajo de uvas en las manos,

Echándose a Virgilio en la cesta.

GUSTAVO -. Toma; para que sintáis placer

Al degustar estas uvas,

Cosechadas por buenas manos.

VIRGILIO -. Gracias, Gustavo te doy;

Por la deferencia que tienes

Con mi persona muy pobre.

GUSTAVO -. Pero muy rico en hechos,

En buenos deberes

Y en buenos trabajos.

Sale Virgilio de casa de Gustavo, una vez que han hecho las paces.

Mientras tanto le está esperando en la plaza la mujer de Gustavo a

Virgilio, con deseos de hablar algo sobre su marido.

VIRGILIO -. Cuando tú me estás esperando

Es por algo que quieres decirme:

Dímelo sin cortapisas,

Dímelo a mí corriendo;

Me muero por oírlo,

De tu boca, un encuentro.

MIRIAM -. Como has podido observar:

Gustavo se encuentra mejor. . .

VIRGILIO -. Mucho mejor.

MIRIAM -. Sí; pero hay que sospechar:

Todavía se encuentra débil

Su cerebro enfermizo.

VIRGILIO -. Le he visto con un aplomo,

Que para mí lo quiero.

MIRIAM -. No olvidando lo que toma,

Que la farmacia le presta.

VIRGILIO -. ¡Paciencia!, hija: Paciencia.

Despidiéndose cada uno del otro. Mientras tanto llegan los dos amigos

donde se encuentra Virgilio con la cesta llena de uvas.

Cogen cada uno una uva y se la comen.

Ven llegar a la plaza a la chica que acosa a Gustavo, yendo los tres, Virgilio,

Carlos y Amador para retener a la chica.

VIRGILIO -. (La presenta la palma de la mano a la chica).

¡Alto!: Vuélvete para atrás

Y no acoses a Gustavo;

Que está saliendo de donde está

Metida honda su conciencia.

Los otros dos amigos, Carlos y Amador se ponen interceptando el paso de  
la joven.

Con un gesto de manos, se despide Virgilio de sus dos amigos. Al llegar a  
casa le da unos arrechuchos su mujer, Angelines, por haber hecho  
también el recado.

ANGELINES -. ¿Qué ha pasado?.

VIRGILIO -.hemos hecho hasta las paces,

Esta mañana, sin pensarlo.

ANGELINES -. ¿Y eso?.

VIRGILIO -. Un gajo más me ha echado

De balde en la cesta;

Para que nos sintamos amables.

Pesa las uvas Angelines y ve que pesan un kilo más que ha comprado

Virgilio.



Lleva derecha la mano al gajo, que ella cree sea el que le ha regalado Gustavo a Virgilio; sacándole del resto de las uvas, enseñádoselo a Virgilio.

ANGELINES -. ¿Es este?.

VIRGILIO -. Justamente.

Como Virgilio no hace por poner bien las uvas, le pregunta Angelines.

ANGELINES-. Veo que estás nervioso:

¿Qué te pasa?, hijo mío.

VIRGILIO -. Veo que es la hora.

ANGELINES-. ¿De qué?.

VIRGILIO -. Para ir con los amigos,

Buscando a Gustavo;

Para sacarlo de casa.

Así es: Se los ven a los cuatro, Virgilio, Carlos, Amador y Gustavo, en la plaza del pueblo, sentados en un banco.

AMADOR -. (Se refiere a Gustavo).

¿No irás a cantar tú, ahora algo?.

GUSTAVO -. Se me ha quitado esa afición

Que tenía en mi tiempo.

CARLOS -. En tiempo de. . .

VIRGILIO -. En tiempo de confinamiento

Por tu parte:

Huyendo de algo malo.

Pero te has sabido reponer,

En cuando pusiste cuidado.

CARLOS -. (Se refiere a Gustavo).

¡Ole!, ahí tu gracia:

Ese esfuerzo que has hecho,

Para salir de donde estabas.

GUSTAVO -. ¿Dónde estaba?.

VIRGILIO -. Dentro de un pozo profundo:

Medio ahogándote estabas.

GUSTAVO -. Porque me lo dices tú;

Si no, no hago caso.

VIRGILIO -. Tienes que hacer caso a los amigos:

Gustavo, querido del Alma.

Salen coros y danzas, cantando y bailando una canción agradable; sobre la

región que se monte la obra.

Al terminar los coros y danzas, se significa que es otro día.

Buscan los amigos a Virgilio, sin saber donde se encuentra.

CARLOS -. No podemos encontrar

A nuestro amigo Virgilio;

Parece, se le ha tragado la tierra.

GUSTAVO -. No hables mucho:

Mírale por dónde viene,

Nuestro amigo Virgilio.

AMADOR -. Con volquete él viene.

Se acercan los amigos a Virgilio, queriendo saber qué porta en el

volquete.

Al mirar Carlos, hace gestos de saber lo que lleva Virgilio en el volquete.

CARLOS -. No hace falta preguntarlo.

Se ve que llevas garbanzos,

Para una clienta a su casa.

VIRGILIO -. Seguirme; ya veréis,

Qué clienta es esa señora:

La gran señora del pueblo.

Sentada está ella:

Vestida de traje largo,

Con un libro en las manos.

CARLOS -. Te refieres a la “sentada”:

La mejor señora del pueblo;

La más santa de su tiempo.

Llegan al convento, sacando los sacos del volquete. Llaman al timbre del torno y se oye la voz de una monja, diciendo que lo quedasen en el receptáculo; que ya lo entrarían ellas.

Al salir del convento, hablan entre los amigos.

AMADOR -. Has oído: ¡Que ya lo entrará ellas!.

VIRGILIO -. Lo he oído; hasta sin ayuda se han quedado.

GUSTAVO -. La señora que las ayudaba,

Se encuentra mala en cama.

CARLOS -. Y, ¿tiene para mucho?.

GUSTAVO -. Menos mal que te entendemos;

Pues has hablado como telegrama.

Lleva tres meses postrada

En su lecho de enferma:

Pronto se pondrá buena.

VIRGILIO -. Quiera Dios, que así sea.

En la misma plazoleta del convento comienza a cantar un Cowboy, una bella canción. Al terminar de ejecutar esa bella canción el Cowboy, se los ven dirigirse a la casa de Virgilio.

VIRGILIO -. Dejaré esta carretilla

En la nave de mi casa,

Tenemos, todavía, qué hacer

Otro recado con ganas.

CARLOS -. ¿De qué se trata?.

VIRGILIO -. Don Casimiro ha pedido,

Vallamos con él a una casa.

AMADOR -. Y, ¿no lleva monaguillos?.

VIRGILIO -. No es para niños este drama.

CARLOS -. ¡AH!: me parece a lo que te refieres.

VIRGILIO -. Hay enfermos por su salud;

Por tener enferma el Alma:

Pero también hay enfermos,

Por tener enfermo su Espíritu.

GUSTAVO -. ¡Calla!, chico:

Me estás asustando.

VIRGILIO -. Pues esto es lo que hay.

Se los ven salir de la casa la enferma a todos los amigos, junto al párroco  
del pueblo, Don Casimiro.

Despidiéndose del sacerdote, se van los amigos a la plaza sentándose en  
un banco.

Observa Virgilio que Gustavo está muy nervioso.

VIRGILIO -. ¿Qué te pasa?, Gustavo.

GUSTAVO -. Si te parece poco;

Ver esa escena,

De apertura de cajones

En la cómoda la mesa.

VIRGILIO -. Fenómeno se da entre ellos;

Entre esos enfermos,

Debilitados de Espíritu:

Maltrecha, en sí, su Alma.

GUSTAVO -. A mí, que no me llame más;

Ese cura, que se aprecia

De curar bien el Espíritu,

En vez de arreglar el Alma.

VIRGILIO -. Le formaron para eso:

Para arreglar las Almas,

Para cuidar el Espíritu

De los nobles feligreses.

GUSTAVO -. ¡AH!.

AMADOR -. A que ahora no te ha dado

Cantar bien por derecho.

GUSTAVO -. No he tenido, ni hasta ganas.

CARLOS -. Eso significa; que estás tú curado,

De ese efluvio de pasiones

Que tuviste hace años.

AMADOR -. No: Que hace poco,

Lo tenía declarado.

CARLOS -. Es mejor decir.



Que, este, ya se ha curado.

Los nervios le hacían cantar a Gustavo; pero como ya se había curado, se le había quitado la manía de cantar.

Ahora sí hay coros y danzas de la región donde se monta la obra; cantando y bailando a la vez.

Como llegan las fiestas, de una pedanía del pueblo; se van a dicha aldea para presenciar un evento público.

VIRGILIO -. ¿Dónde vas?, Amador.

AMADOR -. Librando estas vallas, estos palos;

Que están aquí puestos.

VIRGILIO -. Tienes que resguardarte en ellas.

AMADOR -. Entonces yo no paseo.

VIRGILIO -. Hasta que se vaya la baquilla,

Métete debajo de un carro:

Saldrás airoso, por completo.

Así lo hacen y ven a una señora, con moño, correr delante la baca.

GUSTAVO -. Parece mentira hayan

Personas de esa edad,

Corriendo delante de la baca.

VIRGILIO -. Todos los años lo hace:

Corre, trota y salta,

Delante de la baca.

Se oye un chillido; viendo que traen cogida a la señora, entre cuatro

forzudos mozos.

GUSTAVO -. ¡Ya te decía yo!.

VIRGILIO -. El primer año, que la pasa.

GUSTAVO -. Y, ¿Ahora qué?.

VIRGILIO -. Se la llevará su hermano:

Más que corriendo, volando.

GUSTAVO -. ¿Por qué volando?.

VIRGILIO -. Su hermano ha sido aviador.

GUSTAVO -. ¡AH!.

Se miran los unos a los otros sin saber lo que hacer.

VIRGILIO -. Ahora que estamos cerca,

De los estados del conde;

Quisiera subir a la sierra.

CARLOS -. ¿Para qué?.

VIRGILIO -. Toda persona nacida en el pueblo

Y sobre todo empadronada;

Puede coger una parcela

De terreno en la sierra.

AMADOR -. Como se nota

Que te da tiempo.

GUSAVO -. Subiremos, subiremos.

CARLOS -. Así te podremos ayudar

A escoger buena parcela,

En esta sierra del pueblo.

AMADOR -. Si pasamos el Bañuelo,

Que está crecido en su término.

En estos momentos, ven llegar a las mujeres a donde están ellos.

MIRIAM -. ¡Nene!. . .

VIRGILIO -. ¡Vaya!, hombre.

MIRIAM -. Nene; que haces aquí,

Tanto tiempo;

Sin ir a casa.

GUSTAVO -. Estoy con mis amigos:

Los más felices de España.

Miriam echa un vistazo alrededor, mirando a los amigos de Gustavo,  
asestando con la cabeza y diciéndolo con palabras.

MIRIAM -. Desde luego, que lo son.

Son también acreedores

A ser considerados,

Los más decentes de la patria.

Suben a la sierra, buenamente; pues al pasar el río, que en ese término  
parece un arroyo se cae Gustavo y se hace un esguince de tobillo.

VIRGILIO -. Cogeremos madera

Para atarla con los cinturones

A su pierna dolorida.

Ve Virgilio que Amador va a tronchar un palo, llamándole la atención.

VIRGILIO -. ¡Quieto!. ¿Qué vas hacer?, Amador.

AMADOR -. Hacer dos troncos

De este otro;

Para atársela en la pierna,

A nuestro amigo Gustavo.

VIRGILIO -. No te das cuenta,

Que ese palo servirá,

Servirá como muleta.

AMADOR -. No me había fijado en ello.

Se acerca a Gustavo su mujer, Miriam.

MIRIAM -. ¡AY!; Gustavo querido:

¿Cómo te encuentras tú?.

GUSTAVO -. A punto de salir. . .

MIRIAM -. ¿Cómo?.

GUSTAVO -. De salir yo corriendo.

Le indica Virgilio a Carlos que marche para traer el coche más cerca.

CARLOS -. Hasta el río, puede ser;

Pues no encuentro yo camino,

Como no sea una vereda.

De piedras, llena de hinojos;

De troncos muy secos.

VIRGILIO -. Traértele cuanto antes hacia el río;

Ya verás que bien se presta.

Gustavo va cojeando por la vereda, hasta cerca del río; ayudado por

Miriam, Virgilio y Amador.

MIRIAM -. ¡Vamos!, hijo:

¿Qué te has hecho?.

GUSTAVO -. Un esguince monumental,

De tobillo, bien hinchado.

MIRIAM -. Pues verás tú cuando se enfríe,

Ese tobillo que presentas;

Como balón reglamentario,

Sin entrarte a ti la bota.

GUSTAVO -. No debí yo subir,

A lo alto de la sierra.

MIRIAM -. Pues, claro que no, hijo.

Llegan al pueblo medio agotados todos ellos, por los esfuerzos que han

hecho; ayudando a Gustavo.

GUSTAVO -. Gracias os doy a todos.

VIRGILIO -. No tienes por qué darlas.

CARLOS -. Si a alguno de nosotros

Le hubiese pasado lo mismo:

Tú hubiese hecho esfuerzos

Para traerle al pueblo.

GUSTAVO -. Por supuesto.

AMADOR -. Pues, ¡ya está!.

Le coge Gustavo a Virgilio de la manga la chaqueta, reteniéndole.

GUSTAVO -. Dime, que por lo menos;

Te hemos servido de algo.

VIRGILIO -. Y ¡tanto!.

Da una bocanada de aire Gustavo en son de sentirse mejor al oír decir  
aquello, por boca de Virgilio. Al tiempo que Angelines se arrima a su

marido Virgilio.

ANGELINES-. ¿Has escogido terreno?,

En la sierra de nuestro pueblo.

Señala Virgilio a los amigos.

VIRGILIO -. Todos estos señores,

Me han ayudado para hacerlo.

En casa vieja he acotado

Un terreno, para nuestro uso completo.



Se oye una músicaailable, teniendo que bailar los actores en el  
escenario.

Pero como iba a cantar Gustavo: Miriam, le tapa la boca.

MIRIAM -. ¡Calla!: Que estás más guapo callado.

GUSTAVO -. Pero no me tapes la boca,

Que me asfixias lentamente.

Se comienza a oír una música como a lo lejos, en forma de síncopa, con  
poca resonancia.

AMADOR -. Qué tiempo de relax.

CARLOS -. Qué agradable a la forma.

VIRGILIO -. Qué viento tan suave

Toca, en fin, mi cabeza.

Se preparan todos los actores para cantar y bailar.

CANTANTAR - 2

¡AY!, ¡AY!, ¡AY!;

Ya no se puede decir,  
Que este hombre no es bueno.

¡AY!, ¡AY!, ¡AY!;

Ya no se puede decir,  
Que no sea bueno después.

Así, así, así;

Puede decir:

Se puede vivir.

Vivir, vivir y vivir,

En esta sociedad;

Se puede decir.

A vivir, a vivir, a vivir;

Con gentes muy buenas:

Se puede decir.

Decir, decir y decir;

Se puede vivir, vivir y vivir:

Con esta alegría, que sí.

Que sí, que sí, que sí;

Se puede decir:

La amistad es mejor.

Mejor, mejor, mejor;

En esta sociedad:

Sociedad superior.

ESTRIBILLO -.

Que sí, que sí, que sí;

Se vive mejor:

Mejor; aquí, aquí, aquí.

Este cantar lo ejecutan todas las personas del elenco; no estando quietas en el escenario. Se van de una parte a la otra, con los brazos estirados y haciendo gestos con las manos, abriéndolas y cerrando, presentándolas al frente con las palmas abiertas. De vez en cuando dan un salto.

Se atenúa la luz y cuando luce con todo su esplendor, se significa que es otro día. Siendo Domingo y asistiendo a la misa. Saliendo de misa todos juntos.

VIRGILIO -. Buen día para tomar

Un algo, en una terraza

De algún bar privilegiado.

ANGELINES -. Y que lo digas, querido.

Se sientan todos, cómodamente en una mesa, en la calle; para tomar algún refresco y poder hablar entre ellos.

SILVIA -. ¿Dónde estuviste ayer mañana?

AMADOR -. Pagando un recibo en el banco:

Esperando, esperando,

Toda esa mañana.

Mira de reojos Amador a Virgilio; no inmutándose este para nada.

VIRGILIO -. Y que lo digas, amigo:

Ir al banco con prisas,

Es ir para nada.

Se levanta Carlos para echar una pelota a donde se encuentra el niño que

la ha perdido.

SEÑORA -. ¡Hola!.

Una señora le llama la atención a Carlos y al mirarla, ve en ella a una

futura novia que había tenido.

EVANGELINA -. (Pregunta a Carlos).

¿Quién es?, esa señora.

CARLOS -. Una antigua amiga,

Que yo he tenido.

Hace con la cabeza Evangelina algo, como que no la gusta lo que su  
marido la ha dicho.

EVANGELINA -. ¡Vaya!, vaya.

CARLOS -. Ya lo sabes, querida.

Los demás amigos, han estado escuchando la conversación de dicho  
matrimonio; viendo a Evangelina muy azarada.

Se adelanta Virgilio hablando con Evangelina.

VIRGILIO -. No pasa nada, mujer

Créeme a mí;

Que hay quién ha tenido

Más de dos

Y por lo menos se calla.

Pregunta, enseguida, Miriam, por el susodicho tenorio.

MIRIAM -. ¿Quién es?.

VIRGILIO -. Es un conocido mío;

Sin espada, ni caballo.

MIRIAM -. Entonces: ¿Cómo las mataba?.

VIRGILIO -. Con su capa y su sayo.

MIRIAM -. Descolocada me quedas,

Al nombrar tú un sayo.

VIRGILIO -. No me refiero a la edad media;

Más bien es a los trajes,

Que ese hombre, bien usaba.

MIRIAM -. Me quedo más satisfecha.

Se miran todos, con sigilo. Enseguida responde Angelines.

ANGELINES -. ¡E ha!. Aquí no pasa nada.

MIRIAM -. Hasta que pase.

Vuelve el niño a tirar la pelota al lado de la señora; oponiéndose

Evangelina a que fuese Carlos a por la pelota.

EVANGELINA -. ¡EH!: ¿Tú, dónde vas?;

Quieto aquí.

Se vuelve a sentar Carlos sin ningún impedimento, para Evangelina.  
Mientras los demás amigos, emulan una sonrisa picaresca en la cara;  
hablando entre ellos.

MIRIAM -. Mira como la ha hecho caso.

GUSTAVO -. Estamos aquí todos

Los amigos reunidos:

No la va hacer de menos,

A su mujer por ahora.

MIRIAM -. ¿Cómo, Por ahora?.

SILVIA -. Es obediente y sumiso;

Ese hombre a su mujer:

Así tienen que ser los hombres.

AMADOR -. Y las mujeres, ¿Qué?:

De rositas tempraneras.

ANGELINES -. Se quieren los dos;

No sabiendo hablar cada uno,



Por su parte lo que se quieren.

VRGILIO -.será mejor palabra,

Que decirla la quiere

Con todas las fueras del Mundo.

Deciden ir al campo de fútbol para ver un gran partido, de rivales de la  
región.

AMADOR -. A mí me ha parecido,

Que hasta ha sido penalti

Esa mano del defensa.

Lo oye un rival del otro pueblo, encrespándose con Amador.

VISITANTE -. ¿Qué mano ha visto usted?:

Dígalo, si se atreve.

Se levanta Amador y señala al defensa.

AMADOR -. ¡Ese!, ese ha cometido falta

Al tocarla con la mano.

VISITANTE -. Baje aquí y dígame.

Amador quiere bajar, reteniéndole Virgilio y los otros dos amigos.

VIRGILIO -. ¡Quieto!, Amador;

No te pases tú de listo;

Ya que estás en tu mismo pueblo;

Viéndote tus vecinos.

Se van del campo de fútbol, con Amador todos los amigos y cuando se enteran de cómo ha quedado el encuentro de fútbol, se alegran.

Al pasar dos mozalbetes, por donde están todos ellos, oyen que uno le dice al otro algo.

MOZO -1-. Cinco a uno hemos ganado.

MOZO -2 -. Pudiéndose haber sido más;

Si hubiese pitado los dos penaltis.

Se alegran todos los amigos, decidiendo hacer una cosa.

VIRGILIO -. Vamos a celebrarlo.

GUSTAVO -. Buena idea has tenido.

Se sientan todos los amigos alrededor de una mesa en una terraza de un bar.

Se acerca una persona a ellos, preguntándolos por el fútbol.

SEÑOR -. ¿Cómo hemos quedado en el fútbol?.

VIRGILIO -. Cinco a uno ha ganado el Teresiano.

Se va alegre el señor y siguen los amigos convidándose.

VIGILIO -. (Se acerca a Carlos)

¿Qué tal te va con esa señora;

Que el otro día te ha saludado.

CARLOS -. No digo yo conocida;

Pero es amiga de la infancia.

VIRGILIO -. (Hace figuras con la cara).

¿De la infancia?, solamente.

CARLOS -. También te quiero decir:

Que fuimos novios antaño.

VIRGILIO -. Por ahí hubieses empezado.

Pero ya sabes lo que se dice.

CARLOS -. Justamente, justamente.

VIRGILIO -. Lo sabes y lo cumplirás;

Estoy seguro de ello.

Se acerca a ellos Evangelina, preguntando algo.

EVANGELINA -. ¿Qué hacéis aquí?; vosotros dos,

Hablando como en secreto.

VIRGILIO -. Dejamos hablar a los otros;

A los amigos del Alma.

Mira para el suelo Evangelina, con mucho interés.

CARLOS -. ¿Qué buscas?, mujer,

En el suelo.

EVANGELINA -. Busco los pellejos caídos;

Que vosotros habéis tirado.

VIRGILIO -. Aquí, nadie ha tirado nada;

Más bien se ha recogido

El Espíritu decente,

De este hombre abatido.

EVANGELINA -. ¿Por quién?.

VIRGILIO -. Por un puñado de bromas,

Que en este pueblo se ha dado.

EVANGELINA -. ¡AH!, no; eso no.

Si se ha dado esas bromas,

Es porque pasa algo.

Se acongojan los dos amigos, sin saber qué contestar. Menos mal que se va a sentar con ellos Angelines; siendo el quite principal.

ANGELINES -. ¿Qué estáis hablando?.

CARLOS -. Que este año el Teresiano,

Sube a tercera;

Por completo y de buena mano.

ANGELINES -. Iremos más de dos domingos,

Para ver un buen fútbol,

En el campo del Teresiano.

Salen coros y danzas de la región amenizando la escena con un buen cantar y buen baile.

Cuando terminan los coros y danzas, se atenúa la luz y cuando luce a plena visibilidad, se semeja que es otro día.

Se le ve a Carlos cerca de la casa de su amiga; saliendo esta, invitándole para que pasase a su casa.

MARTA -. Pasa a casa, Carlos.

CARLOS -. No sé si será legar,

Que yo pase a tu casa.

Decide hacer una cosa Carlos.

CARLOS-. Sacaré la bicicleta

Por la puerta trasera:

Allí le entraré la cadena

Que se ha salido de ella.

Así lo hace Carlos, entrando en la casa; para salir de inmediato por la puerta de atrás de la casa, arreglando la cadena de la bicicleta al niño.

CARLOS -. Ya está arreglada,

La cadena de la bicicleta:

Estaba poco tensada,

Así que se ha salido

De los piñones que lleva.

MARTA -. Te doy las gracias,

Por haber arreglado

La cadena a mi niño.

CARLOS -. Marta, no hay de qué.

MARTA -. Te reitero mi agradecimiento,

Ofreciéndote un café;

Con pastas hechas en casa.

CARLOS -. Te lo agradezco lo mismo:

Pero tengo que marcharme

A mi casa, por ahora.

MARTA -. Mañana, ya veremos.

Se la queda mirando Carlos a los ojos, para saber qué ha querido decir

Marta.

Llega a casa Carlos y encuentra a su mujer muy azarada.

CARLOS -. (Dándola un beso en las mejillas).

¿Qué te pasa?, cielo mío:

Te veo muy azarada,

En esta mañana de estío,

Con treinta grados a la sombra.

EVANGELINA -. Más grados que el tiempo doy,

En esta buena mañana.

Sin pensarlo, yo me voy

A mi casa, con mi madre;

Una buena temporada.

Se queda mirándola Carlos a su mujer, sin saber por dónde le ha venido

Lo que le está diciendo su mujer.

CARLOS -. ¿Qué dices?, mujer



De mi Alma,

De mi vida y alegría;

De mi buena esperanza.

EVANGELINA -. Que te aclares,

Yo te pido;

En tus gestos y en tus hechos:

Como los que has hecho esta misma mañana.

CARLOS -. ¿Qué he hecho?.

EVANGELINA -. Has entrado en esa casa,

De viuda solitaria.

CARLOS -. Para arreglar una cadena,

De la bicicleta del niño.

EVANGELINA -. Aclárate, te lo pido,

Como buena esposa y amante,

De mi mismo marido.

Mira hacia la alcoba Carlos y ve las maletas hechas, cogiéndolas su mujer;  
saliendo raudo de la casa.

Se queda solo Carlos en casa, mustio y desolado. A poco tiempo decide ir  
a la casa de la madre de Evangelina para hablar con su mujer.

Le abre la puerta la madre de Evangelina.

MADRE -. Tú: ¿Qué haces aquí?;

Cuando no has sabido

Retener a tu mujer,

A tu lado.

CARLOS -. Déjeme entrar usted,

Que hable con mi mujer.

La madre de Evangelina deja entrar a Carlos en su casa; yendo este  
rápidamente hablar con su mujer.

Cuando abre la puerta de la alcoba Carlos, recibe un desaire, un  
desagrado, por parte de su mujer, Evangelina.

EVANGELILNA -. Tú: ¿Dónde vas con esos humos?:

No ves, que estamos separados.

CARLOS -. Vengo hablar con mi mujer;

Por más separados que estemos.

EVANGELINA -. Quizás lo he entendido yo mal:

Cuenta; ya veremos lo que dices.

CARLOS -. Lo digo sin cantarlo.

Con palabras yo te digo:

Te quiero más que a nadie. . .

EVANGELINA -. ¡Ya lo veo!.

CARLOS -. Vengo, con humildad y deseo;

A pedirte a ti perdón,

Si algo he cometido

Esta mañana, ¡Señor!.

EVANGELINA -. ¿Qué si has cometido?. . .

CARLOS -. Te ruego que tú me escuches,

Como te escucho yo;

Te ruego te hagas los cargos,

Como me los hago yo.

Aquí no ha pasado nada;

En realidad, yo lo afirmo:

Aquí ha habido un mal entendimiento

Entre esa mujer conmigo.

Hay un tiempo que se oye más fuerte la música, por no estar hablando  
entre el matrimonio: Solamente se miran a los ojos.

Al cabo del tiempo, habla ella, Evangelina.

EVANGELINA-. Entraste tú en su casa,

Penetraste en el salón;

Cerca se encuentra la alcoba,

Donde duerme esa mujer.

¿Qué más quieres, que te diga?;

Si decir es poca cosa:

Para sentirme deshonrada,

Por tu porte poco listo,

De defenderme en esa,

En esa casa de otra.

CARLOS -. Inocente, he caído,

Por no llevar intención;

En mi mente, poco activa;

En ese medio, sin perdón.

Se pone en la barbilla la mano Evangelina, pensando si es verdad lo que la  
cuenta su marido, Carlos.

EVANGELINA -. (Se separa un poco de Carlos).

Lo tendré que comprobar:

Dame un tiempo, por ahora;

Para luego volver hablar,

Con la mente y el corazón,

Como hablan las demás

Personas en este Mundo.

CARLOS -. Mientras tanto enjuagaré,

Enjuagaré yo mis culpas;

En este mar de pesar también,

Como hombre que no se oculta.

EVANGELINA -. Si vienes de frente, así es.

CARLOS -. Es y, seguirá siendo.

EVANGELINA -. Despídete, pues,

De esta, que afecto no te oculta:

Cariño te di después,

Que yo me ilusioné

Con tu persona madura.

CARLOS -. ¡Mira!; que éramos niños. . .

EVANGELINA -. Por eso te he dicho,

Que era tu persona madura:

Hablabas como un mayor lo hace,

Sentías igual que ellos,

Me tratabas con amabilidad. . .

¿Qué te ha pasado?, hijo mío;

Para salir corriendo,

Detrás de esa mujer sin tino.

CARLOS -. Yo te demostraré,

Que en mí no ha pasado nada.

Me despido yo de ti,

Me despido en tu casa.

Sale Carlos de la casa la madre de Evangelina, como agotado y maltrecho.

### CANTAR - 3

Estoy solo en la vida;

Con mi pesar y deber,

Hacer el bien enseguida

A mí querida mujer.

No canto yo mis pesares;

Los lloro, como debe ser:

Rezando estoy, rezando con pena

A la Virgen, con querer.

Ando como un sonámbulo

Por las calles de mi pueblo;

Cuando cierro yo la puerta,

Siento que yo me muero.

Es mi pesar el no verte

En nuestra casa querida;

Es un agobio perderte

Por algo que no ha existido.

ESTRIBILLO -.

Verte, verte conmigo;



Pues te quiero para siempre:

Me muero si no estoy contigo,

Vente tú para siempre.

Se entra en casa Carlos y no sale por la mañana siguiente. Teniendo que ir a casa de Carlos los amigos, para sacarles con ellos a la calle.

Hay música para oír, mientras llaman y llaman en la puerta de Carlos los amigos. Abre, por fin, Carlos.

CARLOS -. No me busquéis,

Que es mi sino.

VIRGILIO -. A ti te daremos el si no:

Por si no quieres salir de casa.

Le coge de un brazo Gustavo, sacándole de su casa a Carlos.

CARLOS -. Ahora, ¿dónde iremos?.

VIRGILIO -. A comprar un volquete,

Que hace falta a las monjas.

CARLOS -. ¿No podéis ir los tres?.

VIRGILIO -. Nos hace falta uno más;

Para que no nos crean que seamos:

Los tres mosqueteros.

Se los ven llevando un volquete (Carretilla de mano, con ruedas  
delanteras) al convento.

Dejan el volquete y se marchan a la calle la Tercia, para comprar lotería.

Mientras tanto, se observa hablar a Marta, la ex novia de Carlos, con la  
mujer de Carlos, Evangelina.

Mientras los hombres entran en el casino, las mujeres están hablando  
entre ellas.

MARTA -. ¡Escúchame!, Evangelina.

EVANGELINA -. No quiero ni escucharte;

Ni que te arrimes a mi casa.

MARTA -. Escúchame y sabrás;

Que aquí, no ha pasado nada.

EVANGELINA -. No te puedo creer.

MARTA -. Aunque con ese hombre perdí,

Perdí yo mi inocencia;

Puedes creerme a mí,

Que aquí no ha pasado nada.

EVANGELINA -. Ni aunque lo afirmes de rodilla,

Creo yo una sola palabra;

De eso que tú me dices,

En esta misma mañana.

MARTA -. Puedes creerme, hija:

Soy creyente y no te miento.

La mira Evangelina a los ojos con interés de saber la verdad.

EVANGELINA -. Me lo afirmas, de verdad.

MARTA -. Por este escapulario

(La enseña un escapulario, que lleva cerca del pecho)

Que llevo yo cerca del pecho,

Te lo afirmo yo corriendo.

Te lo afirmo y lo rubrico,

Con todas mis ansias

Y mis fuerzas;

De mujer, que no te miente,

En una mañana cualquiera.

EVANGELINA -. ¡Mira!; que estoy por creerte.

MARTA -. Créeme, te lo digo yo:

Créeme y haz las maletas.

Vuelve a tu casa corriendo,

Al lado de ese hombre,

Que te quiere y te espera.

Evangelina entra en casa y sale con una sola maleta y pequeña.

EVANGELINA -. Ya estoy lista para marchar,

Al lado de mi marido,

Con una fuerza singular.

MARTA -. Pues marchemos las dos corriendo;

Que para mañana es tarde.

Cuando vuelven del convento los hombres, se encuentran a Marta y a

Evangelina en la puerta de esta.

VIRGILIO -. (Avisa).

¡Mirad!: Qué dos amigas encontramos,

En la puerta de Carlos.

AMADOR -. Las dos hablando sus cosas;

Como si fuesen amigas.

GUSTAVO -. Ni si quiera se conocía;

Ya veis como es la vida:

Hoy por ti y mañana por mí.

AMADOR -. (Se refiere a Gustavo).

Ha querido decir este hombre;

Algo así como, que le perdona

A Carlos su desliz con esa señora.

Sale corriendo hacia donde se encuentra Evangelina, Carlos y al llegar  
cerca de ella, se para mirándola a los ojos.

Al momento se acerca a Evangelina Carlos, con los brazos abiertos;  
dándola un gran abrazo.

VIRGILIO -. Dejemos a los dos tortolitos,

Que disfruten entre ellos.

Así es el amor conyugar,

Que tenemos las personas.

Se van cada uno a su casa, quedándose solos los enamorados y entrando  
en su casa.

Sale un mímico haciendo las delicias de los señores y señoras  
espectadores. Cuando termina el mímico; se los ven a todos sentados en  
un banco de la plaza.

GUSTAVO -. Sabíamos, que llegaríais al consenso;

De vuestras vidas en la Tierra,

Con gran tino y sentimiento.

CARLOS -. Yo no estaba tan seguro de ello;

Ya que la veía a mi mujer,

Con poco sentimiento

De llegar a un acuerdo.

Se molesta Evangelina, al decir que ha sido un acuerdo, su reinicio del matrimonio.

EVANGELINA -. Eso, me ha molestado.

CARLOS -. Dime, querida.

EVANGELINA -. Que tú me digas,

Que si he vuelto ha sido;

Por un acuerdo

Entre los dos.

CARLOS -. Por cariño y sentimientos.

EVANGELINA -. Eso está mejor.

Se dirige a Carlos, Amador; hablándole como amigo.

AMADOR -. Y, ¿tú qué hacías?.

CARLOS -. Agarrado a un vestido,

De mi querida mujer;

Llorando a mares y a lágrimas.

SILVIA -. Eso he pensado yo,

Que estabas haciendo;

En ese tiempo tú solo.

CARLOS -. No te equivocas, Silvia:

No era para menos,

Al no haber encuentro

Entre nosotros dos.

ANGELINES -. Y, tú querida Evangelina:

¿Qué hacías en ese tiempo?;

De desdichas y sentimiento.

EVANGELINA -. Llorar a mares tendidos:

Llorar como nunca he llorado,

Por una persona mía.

Mientras el que no pregunta, quitando hierro al asunto, era Virgilio: Este



Propone hacer algo.

VIRGILIO -. Y, ¿si nos vamos al mercadillo?;

Que está cerca de donde era la estación del tren.

MIRIAM -. Bonita idea has tenido.

SILVIA -. El río está subterráneo,

Encima de él se encuentran,

Los puestos del mercadillo.

AMADOR -. Y en la estación un café

Tomaremos al momento.

Se dan una vuelta por el mercadillo, mercando Silvia unos paños para la  
cocina y más adelante, Angelines merca una sartén.

EVANGELINA -. Angelines: ¿Dime, por qué

Has comprado esta sartén

En este puesto?.

ANGELINES -. En el mercadillo,

Siempre es más barato

Todas las cosas que se mercan.

MIRIAM -. Además, los alimentos

No se pegan,

En estas sartenes expuestas

Al público que las compra.

VIRGILIO -. ¡Pamplinas!. En las tiendas

De este pueblo;

Hay lo mejor del mercado,

Que se ha podido ver

Y desear, en todo el Mundo.

CARLOS -. Eso es verdad, Angelines:

Nuestros comerciantes ofrecen

Sus productos nuevos

Y originales.

ANGELINES -. Si lo he podido ver

Por mí sola:

No es que me lo haya dicho nadie;

Que lo he visto con mis ojos,

Esos productos tan buenos.

Mira Gustavo hacía la puerta de la vieja estación férrea, indicando algo.

GUSTAVO -. Salen las personas de ese lugar,

Con churros en las manos.

EVANGELINA -. Será nuevo por ahora;

Que el otro día no tenían

Máquinas para hacer churros.

AMADOR -. Y hasta porras veo yo,

Que sacan de ese bar;

Comiéndoselas en las manos.

VIRGILIO -. Para luego, ya es tarde;

Que para ahora temprano.

Entremos en el bar

Y pidamos: Porras con chocolate.

Así lo hacen; sentándose en una mesa, para degustar mejor esos  
manjares.

Al salir del bar, reciben una sorpresa.

MIRIAM -. ¡Anda!; si están recogiendo los puestos

Del grandioso mercadillo.

GUSTAVO -. Pues, ¿qué hora es?.

Se mira al reloj Miriam.

MIRIAM -. Las dos en punto.

VIEGILIO -. Es hora de ir para comer

Al restaurante, en la tercia.

Así lo hacen, para estar todos juntos. Viéndoselo muy conformes y  
cantando canciones regionales.

Miriam observa que Gustavo está bebiendo más de la cuenta.

MIRIAM -. Gustavo, hijo mío:

No bebas más, que no debes.

GUSTAVO -. Si ha sido unos chupitos,

Que apenas me cogen en la boca.

MIRIAM -. Pues; ¡escúpelos!, de la boca.

GUSTAVO -. El, ¿qué?.

MIRIAM -. Una broma que te he dado;

Para decirte, que poca

Conciencia has tenido

En tu mente frescachona.

Salen de esa casa particular, como cantando y muy alegres todos ellos.

Se le ocurre decir algo a Virgilio en ese momento.

VIRGILIO -. Café, copa y puro;

Tenéis, ahora, en mi casa.

TODOS -. ¡Ole!, ahí; tu gracia.

Contestando las señoras con algo.

SILVIA -. Y nosotras, ¿qué tenemos?.

Café, pasta y dulces, hechos

En casa, con respeto.

SILVIA -. Con amor

Y celo puesto,

En hacer esos dulces;

Con mucho tesón y celo:

Es lo que has querido decir,

Cuando dijiste tú con respeto.

En estos momentos ven llegar a ellos un monaguillo; anunciando a Evangelina y a Carlos, que los quiere hablar, en sacristía el cura párroco, don Casimiro.

AMADOR -. Pues, iros con mucho cuidado:

Aquí os esperaremos,

Hasta que salgáis de sacristía.

CARLOS -. ¿Por qué, con cuidado?.

AMADOR -. Es lógico comprender,

Que os llame

Por lo que habéis formado.

Hace un gesto con las manos Carlos de que ¡aquí no pasa nada!.

CARLOS -. Aquí no pasa nada;

Más bien ha pasado.

Como tardan salir de sacristía, Evangelina y Carlos; se impacientan el resto  
de los amigos.

Y al llegar a ellos Evangelina y Carlos, habla éste a los amigos.

CARLOS -. Primero uno, después la otra;

Confesión en mano puesta.

Antes una perorata

De palabras elegidas;

Para consolar

Nuestras Almas.

SILVIA -. Lo tenemos bien notado.

EVANGELINA -. ¿Por qué?.

SILVIA -. Por el olor que traéis;

Detrás de vosotros corriendo.

En estos momentos, se oye una músicaailable; teniendo que salir todos los espectadores y espectadoras, que lo deseen, a los pasillos para bailar.

Al terminar el baile, vuelven todas las personas, que han participado en el baile para sentarse en su butaca.

VIRGILIO -.qué os parece

Si vamos a oír un recitar;

Que ahora habrá empezado.

De vate, más bien de la tierra.

CARLOS -. Nos parece estupendo;

Pues algunos son muy buenos.

Salen del recital poético y cuando ven las luces del casino; oyendo una orquesta excelentes, se entran todos en ese lugar de ocio.

MIRIAM -. Mira, qué bien, mi vecina;

Cómo salta, cómo baila:

Si parece una dama,

Empoderada toda ella.

SILVIA -. Pues no digamos nada de ese;



Mi vecino el que se duerme,

Bailando con su parienta:

Muy cerca de ella, bailando.

ANGELINES -. Pues bailemos aquí todos;

Que para mañana es tarde:

Tocando una música viscosa,

Que parece chocolate.

VIRGILIO -. Se refiere a otra cosa.

ANGELINES -. ¿A Paquito?.

VIRGILIO -. ¡Justamente!.

Salen del casino los amigos; cuando se arrima a ellos un señor, con sombrero

en mano. Dicho señor, se dirige a Carlos.

SEÑOR -. Usted perdone, señor:

Sin ganas de molestar.

(Mira para Evangelina).

Un camión ha atropellado,

Al niño de la señora Marta;

Encontrándose en el hospital,

Sin compañía alguna.

Miran todos los amigos a Evangelina.

EVANGELINA -. Puedes ir a consolarla,

Su estado de ánimo que tiene,

En estos mismos momento.

VIRGILIO -. ¿Tú lo quieres así?.

Se dirige al señor Amador.

AMADOR -. Sabe usted qué le digo:

Que ahora tiene, por lo menos,

Ocho amigos a su lado.

SEÑOR -. Es mi sobrina, ¿saben?:

Se lo agradezco en el Alma.

VIRGILIO -. Corramos a nuestros coches,

Para salir cuanto antes.

Se los ven llegar al hospital a todos los amigos y. ya dentro de la habitación; se le ve al niño llamar a Carlos, con voz apagada.

JULIO -. Papá; siéntate a mi lado.

Lo oye Evangelina y exclama.

EVANGELINA -. ¿Por qué le llamas papá?,

Tú a este hombre.

JULIO -. Se llama Carlos

Y le digo papá;

Porque es mi papá.

EVANGELINA -. ¡Acabáramos!.

JULIO -. Mamá; no hemos empezado todavía.

Se retira Evangelina del niño yéndose hablar con Angelines.

EVANGELINA -. A mí, me ha llamado “mamá”.

ANGELINES -. Eso es una prueba,

De cómo le llama a Carlos.

Se retira un poco a solas Evangelina pensando.

EVANGELINA -. Si es así; no vale la pena

Seguir sufriendo.

Llega el doctor para dar informes a la madre, acercándose Carlos también,  
para oír dichos informes médicos.

DOCTOR -. (Mirando a los dos).

Supongo que son los padres,

De este niño atropellado.

La sobra tiempo a Marta para afirmar la suposición del doctor.

MARTA -. Sí doctor: Siga usted explicándose.

DOCTOR -. De la operación, como se ve,

Ha salido bien su cuerpo;

Pero no hay que descuidarse

Con su cuidado intensivo.

Mañana vendré a verle.

Se atenúa la luz y cuando se enciende, se ve que ya ha pasado tres meses  
del atropello, por verse un calendario encima de una mesa.

CARLOS -. Salió, ¡vaya!; que si salió.

MARTA -. Y no le ha quedado secuelas

En su cuerpo de infante.

EVANGELINA -. Salió, ¡vaya!; si salió,

Este niño que es nuestro tesoro.

Llega el niño corriendo a Carlos, pidiéndole que haga algo.

JULIO -. Papá, arréglame la bicicleta;

Ya lo hiciste una vez:

De modo, que lo puedes hacer otra.

Se va Carlos derecho a la bicicleta para arreglar la cadena; pues se le ha  
vuelto a salir de los piñones.

Desde lejos contesta Amador.

AMADOR -. Carlos, mira si está tensa la cadena.

CARLOS -. Ya lo he hecho, de inmediato.

No pudiendo más, se va Evangelina para hablar con Marta.

EVANGELINA -. ¿Por qué le llama papá?,

El niño a mi Carlos.

No duda ni un solo momento contestar, a esa pregunta, Marta.

MARTA -. Porque es su padre.

Ya te dije una vez,

Que intimidé con él;

No preguntándome nada.

EVANGELINA -. Ahora te lo pregunto:

¿Quién es el padre del niño?.

MARTA -. Carlos.

Se hacen los amigos para atrás, como asustados.

Mientras el niño quiere levantar la bicicleta él solo, cayéndose al suelo,  
con muchos dolores.

Corre la madre asustado y diciendo algo.

MARTA -. No debe hacer esfuerzos el niño:

No está bien curado.

Quiere Carlos llevarle al niño en su coche al hospital, quitándole la idea

Virgilio. Ya que se encuentra en casa de Marta todos los amigos.

Se los ven al siguiente día a todos los amigos acongojados y sin saber qué hacer; pues se han llevado al niño al hospital.

VIRGILIO -. Pienso una cosa.

ANGELINES -. Dila corriendo.

VIRGILIO -. Sin correr la voy a decir:

¿Y si hacemos una novena

A la Virgen del Carmen?.

TODOS -. ¡Bien!. Bien pensado.

Se van derecho a sacristía, donde se encuentran a don Casimiro;

exponiéndole lo que ellos han acordado.

DON CASIMIRO -. Para el otro mes es posible;

Pues en este lo tengo todo cubierto,

Con eventos religiosos.

VIRGILIO -. No nos ha entendido, padre:

Se encuentra enfermo el niño.

DON CASIMIRO -. ¿Urge hacerla?, por ahora.

VIRGILIO -. Que usted lo diga, don Casimiro.

DON CASIMIRO -. Hay feligreses que quieren

Hacer una novena

A la Virgen del Carmen;

Aunque no sean sus fiesta.

GUSTAVO -. Que se lo digan a los labradores.

DON CASIMIRO -. ¡Justamente!. Esos son

Los feligreses que quieren

Hacer una novena

A la Virgen del Carmen.

Y con ustedes nuevas,

Tenemos para rezarla.

Se los ven en la novena de la Virgen del Carmen, rezando con fe y

devoción.



Al terminar la novena, llega el tío de Marta anunciando algo.

SEÑOR -. (Se acerca a Carlos, hablándole en voz baja).

El niño se ha incorporado,

De la cama donde estaba,

Pidiendo le den comida;

Pues tiene hambre el muchacho.

Salen todos ligeros hacia el hospital, para ver el adelanto que ha tenido el  
niño; hablando entre ellos.

ANGELINES -. Es un milagro, ¡Señor!.

GUSTAVO -. A mí: No me parece eso.

VIRGILIO -. ¿Cómo lo definirías tú?:

Si no se podía ni mover,

En la cama acostada.

GUSTAVO -. Julito, es fuerte y robusto;

Tal vez ese fenómeno ha sido,

El que ha formado el conjunto

De poner al niño sano.

ANGELINES -. ¡HALA!: tú a lo tuyo, sin cuidado.

Al llegar a la habitación donde se encuentra el niño, le ven comiendo unas galletas.

Carlos hace por abrazarle, pero se contiene.

EVANGELINA -. Puedes besarle y abrazarle,

Con todas las ganas del Mundo.

Carlos le abraza al niño efusivamente y le besa. El niño le abraza al padre.

CARLOS -. Julio, hijo mío:

¿Cómo estás?.

JULIO -. Me encuentro mejor, papá.

Se abrazan Marta, Carlos y Julio, en presencia de los amigos.

Carlos saca un escapulario de la Virgen del Carmelo, dándoselo a besar al niño.

El niño, presiente que ha sido la santa quien le ha curado.

JULIO -. La beso, con todas mis ganas:

Me sale de mis entrañas.

Hay quién se limpia las lágrimas y reza, juntamente, con el niño a la Santa.

Se atenúa la luz y cuando luce con todo su esplendor, se significa que es otro día; viéndosele a Julio en su casa.

Como en procesión, se los ven a todos llevando alimentos al convento.

Carlos da una dádiva en forma de contable muy elevada.

Se los ven a Carlos, Julio y Marta en la habitación del niño.

JULIO -. ¡Papás!: ¿Sabéis lo que he pensado?.

CARLOS -. Tú nos dirás, hijo.

MARTA -. No te cortes y dilo pronto.

JULIO -. Que me deis un hermanito.

Se miran entre Marta y Carlos; poniéndola bien estirada la bata, Carlos a

Marta; pues enseñaba formas.

Por la tarde se los ven a todos juntos en la casa de Marta; cuando vuelve a

dar Julio su opinión, cuando todos estaban más callados.

JULIO -. Papás: Quiero un hermanito.

Cuando lo oye Evangelina, exclama.

EVANGELINA -. Hijo, estamos en ello.

JULIO -. Mamá segunda:

He dicho un hermanito,

No un hermanastro.

Sigue hablando Evangelina, muy azarada; aunque lo disimula.

EVANGELINA -. Niño; si es igual.

JULIO -. No, mama segunda:

Ya tengo la suerte

De tener dos mamás

Y un solo papá.

EVANGELINA -. Por eso es lo mismo,

Que yo tenga un bebé

Con tu papá.

Se inquieta Julio y el resto de los amigos de sus padres, ponen atención a

lo que dice el niño.

El niño se dirige a Marta y a Carlos.

JULIO -. Quiero que vayáis

A comprarme un hermano.

Se acerca Carlos a Julio muy compungido; mientras el resto de amigos, se echan para atrás con risa sarcástica.

CARLOS -. Hijo: Tu mamá y yo,

Ya hemos hecho el cómputo;

Ahora nos toca

A tu segunda mamá

Con mi persona.

Ir a comprar un hermano,

Que a ti te toca.

Se enfada el niño, Julio, consigo mismo.

JULIO -. ¡No!, ¡no! Y no:

Quiero que lo compréis

Vosotros dos.

Vuelve a señalar, Julio, a Marta y a Carlos. Pero aunque no ha trascendido dicha conversación de padres e hijo: Los amigos de Carlos, enteran al señor cura de lo sucedido; que toma medidas cautelares sobre el tema.

Llama el sacerdote en la puerta de Marta al siguiente día. La puerta la abre el niño.

JULIO -. (En vez de achantarse, se valentona).

¡Anda!; si es Don Casimiro:

¿Verdad que usted?,

Bautizará a mi hermanito.

DON CASIMIRO -. Con mucho gusto lo bautizaré;

Siempre que me llame,

Evangelina y Carlos:

Los papás de tu hermanito.

JULIO -. Entonces: Eso es, hermanastro.

El sacerdote se queda parado, sin saber qué contestar. Llegando al lado del sacerdote Marta, que le ofrece a Don Casimiro un café y pastas.

MARTA -. Siéntese usted, padre.

Le contaré, que Julio quiere

Le compremos, entre Carlos y yo

Un buen hermano.

Se le queda mirando, el sacerdote al niño. La cara del sacerdote parecía no

estar muy acurdo con el niño.

DON CASIMIRO -. (Coge al niño por un brazo).

Mira, niño; que hay en la vida,

Algo que no puede ser:

En este caso, lo que tú dices.

JULIO -. No es tan difícil,

Que mi mamá y mi papá

Vayan a comprar un niño.

En estos momentos, comprende el sacerdote lo que quería el niño,  
echando una bocanada de aire por los pulmones al verse aliviado de tal

atrocidad para él.

DON CASIMIRO -. ¿Qué te enseñó yo de Cristo?,

En el colegio del pueblo.

JULIO -.que nos quiere a todas las personas.

DON CASIMIRO -. Y si le fallamos,

¿Qué piensa ÉL?.

JULIO -. Se enfadaría mucho.

DON CASIMIRO -. Tú tienes amigos que te aprecian:

Si tú los fallas;

¿Qué pensarían?.

JULIO -. Se enfadarían mucho.

DON CASIMIRO -. Pues ahora son amigos;

Tu papá y Evangelina.

No puede fallar tu papá

A Evangelina: ¿Verdad?.

JULIO -. Desde luego.

Comienza a sonar una música, que se va elevando de tono.

DON CASIMIRO -. Pues, entonces, deja que vayan ellos

Para comprarte un hermanito;



Que son amigos muy buenos.

JULIO -. Está bien.

La música llega al tono máximo de su sonido.

El niño, Julio; no lo dice muy bien convencido.

Se retira del niño Don Casimiro, para hablar con los padres de Julio.

DON CASIMIRO -. Este caso, está resuelto; por momento:

Que mañana veremos lo que pasa.

MARTA -. No le veo yo a Julio, muy convencido.

DON CASIMIRO -. Aplicarle la misma premisa,

Que yo le he aplicado.

CARLOS -. Preposición tenemos;

En cuanto empiece a decir:

“Iros los dos a comprarlo”.

DON CASIMIRO -. Cristo, tuvo más paciencia

Con sus hijos de la tierra.

Se van a casa Carlo y Evangelina, con idea de mercar un hijo.

El paso del tiempo, sin haber comprado un niño, Carlos y Evangelina; le hace pensar al niño como lo hacía, por vez primera.

JULIO -. Mamá.

MARTA -. ¿Qué quieres?, cielo mío.

JULIO -. Yo quiero un hermanito.

MARTA -. Están Carlos y Evangelina,

Encargados para ello.

JULIO -. ¡No!. Yo quiero

Que seáis vosotros:

Papá y tú, quien lo compréis.

Al pasar el tiempo se olvida el niño de querer un hermanito.

En una de tantas visitas; como hace Evangelina a Marta, hablan entre ellas.

EVANGELINA -. El niño se ha olvidado,

De querer un hermanito.

MARTA -. ¡Miedo me da!:

Ahí está latente

En su cerebro;

Querer un hermanito.

EVANGELINA -. Por más empeño que pongamos,

Carlos y yo, no conseguimos

Traer un hijo al Mundo.

Se queda pensando Marta un rato.

EVANGELINA -. ¿Qué piensas?.

MARTA -. Dio resultado. . .

EVANGELINA -. Dime: ¿Qué dio resultado?.

MARTA -. La novena que hicimos;

Cuando estaba malo el niño.

Se la queda mirando y pensando Evangelina a Marta, como si ésta

estuviese dando en la clave de la cuestión.

EVANGELINA -. Somos creyentes y buenas mujeres:

Somos obedientes a la voz de Cristo.

Hace gestos con las manos Marta, como afirmándolo.

MARTA -. Pues ¡claro!, hija.

EVANGELINA -.no hay más que afirmarlo,

Delante de un Altar:

Y si ese Altar es delante

De la Santa, mucho mejor afirmado.

MARTA -. Desde luego certificarlo,

Delante de ese Altar:

Ya veréis como da fruto,

Y tu vientre germinará.

Se toca el vientre Evangelina; como sintiéndose ya embarazada.

En medio de la novela a la Virgen del Carmen, recibe una carta Evangelina

del Hospital General. La abre y suspira.

EVANGELINA -. Todavía no estoy embarazada;

Pero puede ser que pronto

Sí lo esté, por alguna gracia.

CARLOS -. ¿Qué gracia es esa?.

Coge la carta Carlos leyéndola; para quedarse más tranquilo.

EVANGELINA -. Puede ser la novena,

Puede ser la casualidad:

Pero lo cierto que es;

Es que se ha producido algo.

CARLOS -. En la carta te dice:

Te han encontrado algo,

Qué tratado, por ahora;

Puede dar buen resultado.

EVANGELINA -. No seguiré tomando

Las medicinas, que me mandaron;

Pues al parecer son otras

Las que debo tomar, por ahora.

La analizan bien a Evangelina, empezando tratamiento nuevo; y al cabo de

tres meses da resultado.

ANGELINES -.¡Jesús y María!; quién lo diría.

¿Si estás embarazada?.

EVANGELINA -. Otro gallo me cantaría,

Si hubiésemos empezado antes

La novena consagrada,

Por la Virgen del Carmen;

A través de la Santa sentada.

ANGELINES -. Yo soy creyente y pienso,

Que ha sido por media la mano la Virgen:

Te has quedado embarazada.

En estos momentos entra en casa Virgilio, que ha oído lo que han

hablando las dos señoras.

VIRGILIO -. Yo también pienso eso;

Pues mi fe es superior

A mi pobre entendimiento.

Se van derechos a sacristía, enterando al sacerdote de lo que ha pasado  
con Evangelina.

DON CASIMIRO -. Es muy milagrosa la Santa.

EVANGELINA -. Y al cabo de unos meses,

Las alpargatas degastan;

Estando, aún, sentada.

VIRGILIO -. ¿Qué debemos hacer?, padre.

DON CASIMIRO -. Rezarla un buen rosario.

Podéis hacerlo conjunto

Entre todos los amigos,

O parte de los amigos.

EVANGELINA -. Para luego, ya es tarde.

Sale de la sacristía y se arrodilla en el primer banco, yendo detrás de ella

Angelines y Virgilio.

Se arrodilla también el sacerdote, comenzando el rezo del rosario.

Viéndoselos a todos ellos, con una devoción singular y muy devota.

Se preparan todos para cantar.

También saltan y cantan.

#### CANTAR - 4

Aunque no lo viese,

Yo creyese;

En algo grande y superior:

Soy creyente.

Mi fe es mucha;

Con humildad, yo tengo,

La mano de Cristo

En el Evangelio.

Creo en los milagros

Que hace el Cielo;

Creo en los Santos,



Que son muy buenos.

Rezo a Cristo:

Rezo a la Virgen

Que interceda;

A través de su hijo,

Con cosa buena.

Sincero aplaudo,

Por ser devoto

De esta Virgen:

Yo me conformo.

No pido nada,

No aspiro a mucho;

No aspiro a nada:

Solamente entrego.

Entrego mi corazón;

Con fe lo entrego:

Con fe y pasión,

Con entendimiento.

ESTRIBILLO -.

Me gusta ir a Misa;

En ella huelo

Ese olor a incienso,

Con buen deseo.

Al salir de Misa,

Yo me recreo;

Por estar mí conciencia

Tranquila en medio

De tantas personas,

Como me veo.

La ve el niño a Evangelina con un poco de tripa, señalándola a ella

JULIO -. ¿Qué tienes ahí?.

EVANGELINA -. Por tanto comer.

JULIO -. ¿Se quita?.

EVANGELINA -. Con el tiempo se quitará.

Se significa que han pasado nueve meses; teniendo Evangelina un niño.

CARLOS -. Está el niño a gusto.

EVANGELINA -. Se vuelve loco perdido,

En cuanto ve al niño.

CARLOS -. No le deja llamar hermano

A todas las horas del día.

Acuden con regalos los demás amigos, a la casa de Evangelina.

MIRIAM -. Que sea para bien, te deseo;

Este niño que te ha dado

La providencia Divina.

GUSTAVO -. Es un regalo del Cielo;

Que Dios os ha dado:

Portaros bien con el niño.

SILVIA -. Os deseo felicidad,

Parabienes en la vida.

AMADOR -. Yo os deseo bienestar,

Dentro de esta familia.

VIRGILIO -. Amores se os dará;

En cuanto se está en paz

En el seno del hogar.

ANGELINES -. Paz, creo que tendrá

Este dichoso hogar,

Entre vosotros y el hijo.

EVANGELINA -. Que así sea, yo lo pido;

Con fe y devoción a la Santa:

Que nos bendiga su gracia,

Con amores y beneficios.

CARLOS -. Os damos las gracias a todos,

Como buenos amigos.

Cuando se acercan, Carlos y Evangelina, a la casa de Marta, ven al niño mirando al campanario de la Iglesia; sobre todo a una cigüeña.

CARLOS -. ¿Qué haces?; cielo mío.

JULIO -. Pidiendo a la cigüeña,

Que me traiga un hermanito.

Se acerca a Julio, Evangelina y descubre el carrito donde está el niño. Al

verle Julio, exclama.

JULIO -. ¿Es mi hermanito?.

EVANGELINA -. Este niño es tu hermanito.

Julio sale corriendo calle arriba, calle abajo; con los brazos en cruz y pronunciando palabras al mismo tiempo.

JULIO -. Es mi hermanito, es mi hermanito.

Al cabo del tiempo, se para delante de Evangelina y de Carlos,  
abrazándolos, con deseos de darlos las gracias.

CARLOS -. Ya ves que hemos cumplido,

Con nuestra palabra.

JULIO -. Ahora cumplís con mi mamá;

Que se encuentra en casa.

Entran Evangelina, Carlos y Julio en casa de Marta y cuando ve esta señora  
al niño, no puede por menos que exclamar.

MARTA -. ¡Precioso!, es este niño.

Sacándolos Marta café y unas pastas para celebrar el acontecimiento, a  
los padres del bebé.

Mientras tanto, no le deja mirar Julio a su hermanito.

JULIO -. ¡Que soy tu hermano!;

Mírame de frente, te pido,

Con cariño y ternura.

Haciéndole, Julio, carantoñas al bebé.

MARTA -. Se vuelve loco este niño,

Con su hermanito en el carrito.

Cuando terminan de agasajarse, sacan el carrito a la puerta con idea de marcharse, Carlos y Evangelina, a su casa. Teniendo que entrar, otra vez, en la casa de Marta para ver, momentáneamente, unos patucos hechos por Marta.

Cuando vuelven a salir a la puerta, Evangelina y Carlos, ya no se encuentra allí el carrito del bebé, ni el bebé.

EVANGELINA -. ¡AY!, mi niño:

¿Dónde estará?.

CARLOS -. Tranquila, mujer; ya encontraremos

Al carrito y al niño.

EVANGELINA -. Me muero, solo por él.

Encontrarle pronto, os pido;

Que no me puedo sostener

De pie en esta hora,

De desdicha, por tener

Un agobio en mi Alma,

Que no puedo retener.

Se le ve correr a Julio calle abajo, con todas sus fuerzas y todas sus ganas.

Se asoman a la puerta Evangelina y Carlos; viendo al niño correr detrás de un mozalbete que conduce un carrito de niño.

A poco tiempo, se le ve a Julio, traer a un bebé en los brazos, que apenas podía con él.

JULIO -. Aquí traigo a mi hermanito;

Que se iba para dar un paseo.

Le coge en los brazos Evangelina, meciendo al niño en su regazo al sentarse con él en una silla.

Se le ve llegar calle arriba a Carlos con el carrito del bebé.

CARLOS -. Aquí tienes el carrito:

Se le había llevado,

Un chico atrasado

Para jugar con él.

EVANGELINA -.menudo susto me hadado.

CARLOS -. Pues, janda!, que a mí



Me ha dado;

Por lo menos un infarto.

EVANGELINA -. ¡Ala!. No seas así;

Que sufro yo al oírte.

CARLOS -. Es un decir.

EVANGELINA -. Pues, no lo debías decir.

En estos momentos pasan por allí, Virgilio y Angelines.

CARLOS -. ¿Dónde vais?.

VIRGILIO -. Al parque.

EVANGELINA -. ¿A dónde?.

VIRGILIO -. Donde eran las eras.

ANGELINES -. Allí podrá correr

El niño mayor con su pelota.

ANGELINES -. ¡Mira!, que no se puede

Jugar con la pelota,

En ese lugar donde vamos.

VIRGILIO -. Lo anuncian en un letrero.

EVANELNES -. Entonces, con su bicicleta.

VIRIGLIO -. Cerca de allí, por supuesto.

Se los ven sentados en una mesa, al pie de un quiosco; tomándose unos refrescos y unas raciones. Mientras el niño mayor monta en su bicicleta, dando vueltas al parque.

VIRGILIO -. Esta noche no corre aire,

Ni la brisa nos acaricia la frente;

Como otras noches cualquiera.

ANGELINES -. Yo tengo la solución:

Pero nos tenemos que ir de aquí,

A un pueblo muy cercano.

CARLOS -. Por supuesto a una piscina,

Donde estaremos más altos.

ANGELINES -. Es una meseta elevada;

Dentro de los valles estos.

EVANGELINA -. Allí, ¿qué nos sirven?.

VIRGILIO -. Una cena, bien apañada:

O carne, o escalope,

Con pescado de lo bueno,

Ensaladas rebozadas,

Copa de refresco

Con otra copa de brandy,

Café, puro, o Bailey

Para las señoras se aprecien.

EVANGELINA -. Para mañana, ya es tarde.

Se los ven a los niños, en el césped de la piscina, el uno corre y el otro  
gatea.

VIRGILIO -. ¿Qué les gustan a los niños?.

EVANGELINA -. Al mayor, una hamburguesa

Con un zumo de una bebida con limón.

Para el pequeño yo tengo

Un buen biberón,

De leche materna, sacada

Hace poco de mis pechos.

VIRGILIO -. ¡UF!: Qué cena se van a tomar,

Estos niños ahora mismo.

ANGELINES -. Yo se la voy a dar,

Al pequeño con mucho gusto.

Al mayor le iré cortando,

Trozo a trozo su comida;

Para servirle en un vaso

Esa buena bebida.

Empieza a sentirse una brisa, por estar en alto la ubicación de la piscina.

CARLOS -. Ahora sí. . .

VIRGILIO -. Ahora sí nos llega la brisa

De la noche matutina;

De este estío caluroso

Como tenemos este año.

EVANGELINA -. Ahora sí.

Se la ve desabrochada la blusa y abanicándose.

CARLOS -. Hemos llegado tarde.

VIRGILIO -. No creo. Lo que tú ves

Que se barre:

Es que siempre están barriendo.

No quieren haya nada en el suelo,

De comida pisada.

Se le ve al niño mayor traer al pequeño como arrastrando y en los brazos;

ya que no puede con él.

Al mirar a los niños, ven moverse el agua de la piscina en forma ondulada.

VIRGILIO -. Esto, ya no es brisa;

Es un aire agradable,

Que nos llega hasta con prisa.

ANGELINES -. Con tanta prisa llega;

Pues me ha caído una gota

En mi frente vespertina.

EVANGELINA -. Sí; porque mira, qué hora es:

Estando todavía aquí,

En este lugar de ensueño.

Vuelven a sentarse en la mesa, después de haberse ido a resguardar de la

lluvia a los lavabos.

ANGELINES -. Qué frescor y que agradable,

Se ha quedado la noche,

VIRGILIO -. Qué suerte tienen los de este pueblo;

Qué bien viven los de Fernán Caballero.

GUSTAVO -. Si hasta en pleno verano,

Entre siesta; cuando la chicharra canta;

En otros lugares parece que arde

Hasta la misma tierra:

Aquí se nota una brisa,

Con una calma enseguida;

Que saliendo a la calle,

Tú más bien la notas.

EVANGELINA -. Te ha quedado decir:

Que por poco estamos en el norte,

En el norte de España.

GUSTAVO -. Lo mismo, lo mismo digo:

No hace daño este calor

A las personas en verano.

ANGELINES -. Tendremos que visitar

Este gracioso pueblo,

Una mañana temprano.

Como lo oye el barman, responde.

BARMAN -. Está en fiesta el pueblo;

Pueden bajar a verlo.

Así lo hacen, viéndoselos en una mesa tomándose una copa.

VIRGILIO -. Da hasta ganas bailar

Al son de esta música.

ANGELINES -. Si te atreves, tú saldrás

A marcarte unos pasos.

Bailan Angelina y Virgilio.

Como desde el karaoke invitan que canten las personas, quiere cantar

Gustavo.

GUSTAVO -. Quiero cantar.

ANGELINES -. Déjale que cante Gustavo:

No hace mal a nadie.

GUSTAVO -. Gracias por apoyarme.

Sale Gustavo para cantar una canción flamenca.

TÍTULO: PRESO DE AMOR.

Granadina.

Amor te pido, te pido;

En este día te quiero,



En este día te quiero.

Con buen cariño te digo

Que es un cariño muy fiero:

Este cariño con ímpeto.

Yo me muero, que me muero

Una mañana temprano,

Una mañana temprano.

Estoy que ruedo, que ruedo

Por las calles de este pueblo:

Tus culpas yo no te arriendo.

En presidio yo te veo

Por matar mi pensamiento,

Por matar mi pensamiento.

Estando mi cuerpo tenso

Como ese junco en el viento:

Tu cariño estoy curtiendo.

Se los ven a todos en la calle la tertia, cuando va amaneciendo.

VIRGILIO -. ¡Qué noche!, que noche

Hemos pasado en esta noche.

ANGELINES -. Y que lo digas, hijo mío:

Que noche hemos pasado.

Se van a su casa cada matrimonio y al entrar en la casa de Evangelina

pregunta Julio por su mamá.

JULIO -. ¿Y mi mamá?.

EVANGELINA -. Mamá se ha ido al pueblo

De tu abuela Sabina;

Para ver a su madre,

En estos días de adviento.

JULIO -. Entonces, ¿me acostaré contigo?.

Al oírlo Carlos suplica, con gran sentimiento.

CARLOS -. ¡Vaya!: Todo no iba a ser fiesta;

Ahora me tengo que acostar solo.

Como se han acostado amaneciendo, se levantan a medio día sin tener  
ninguna clase de comida preparada.

CARLOS -. Despierta al niño.

EVANGELINA -. No tenemos comida.

CARLOS -. Por eso; nos iremos a comer

A la casa de la tertia.

EVANGELINA -. Llamaré a los amigos,

Que ayer no vinieron;

Por tener el vientre suelto.

CARLOS -. ¡Anda!; anda, quita:

Cómo vas a llamarlos

Con ese dispositivo

De cañón con retroceso.

EVANGELINA -. Hay pastillas para eso,

Que corta de inmediato

Ese torrente que infecta.

Se los ven degustando una buena paella, en la casa de la tercia; entre  
todos los amigos.

Se mira el reloj Carlos, hablando con Evangelina.

CARLOS -. Ya es la hora que llegue

Marta a la estación.

EVANGELINA -. Nos iremos de inmediato.

Se levantan los dos llamando a julio, que está jugando con una niña.

JULIO -. No, papá: Déjame jugar aquí,

Con esta niña de mi escuela.

CARLOS -. Te quiere ver mamá;

Que llega dentro de media hora,

A la estación de la Ciudad.

Se levanta el niño, que está sentado en un taburete, en el patio; cerca de  
un carro de llantas, antiguo.

JULIO -. Mi mamá, ¡mi mamá!.

CARLOS -. Sí, hijo: Tu mamá.

Esperan en el hall de la estación a que baje de la vía rápida, Marta. Y cuando la ve el niño, bajar a su madre por las escaleras; sale corriendo, apartando a las personas, para llegar donde está su madre.

JULIO -. Mamá, mamá.

Le coge Marta al niño entre sus brazos, dándole besos.

MARTA -. Cariño, Cielo.

JULIO -. No te vuelvas a ir;

Que me muero yo de pena.

A Carlos se le ablanda el corazón, invitándolos para visitar la ciudad.

CARLOS -. Me ha emocionado mi hijo:

Por eso iremos, a visitar esta ciudad;

Que es muy bonita y agradable.

EVANGELINA -. Sus moradores, muy serios;

Personas trabajadoras:

Nobles como ellos.

CARLOS -. En la plaza del Pilar,

Un café tomaremos,

MARTA -. Así veré todo el centro

De Ciudad Real, completo.

CARLOS -. A la calle de Alarcos iremos

Para degustar unos dulces,

Castellanos bien hechos.

Después de pasear por el centro de Ciudad Real, exclama Marta.

MARTA -. ¡Qué bonita!; es esta ciudad

Y qué limpio se encuentra el suelo.

EVANGELINA -. Te traeremos en carnaval,

Para que veas comparsas y carrozas;

Desfilando en esta calle

Con agrado y con consuelo,

Para las personas que las vean.

CARLOS -. Su feria es un portento,

De derroche y simpatía;

En medio del real, lo veo.

Al siguiente día fue llamado a una compañía de limpieza Carlos.

CARLOS -. Buenos días.

Le entrega la carta que ha recibido Carlos a un señor que está sentado

cerca de una mesa.

ENCARGADO -. ¿Es usted Carlos?.

CARLOS -. Sí señor.

ENCARGADO -. Es con motivo que la señora Marta,

Ha pedido trabajo en esta empresa;

Pero como el puesto que queda libre

Es el del colegio:

El director del centro,

Me ha pedido que recabe información.

CARLOS -. Usted dirá.

ENCARGADO -. ¿Qué relación?, tiene usted

Con la señora Marta.

CARLOS -. Hace años, fuimos novios;

Rompiéndose ese enlace

De amoríos juveniles.

Hace poco ha venido

A este gracioso pueblo;

Diciéndome que el hijo que tiene,

Es también mío.

ENCARGADO -. Le pregunto, a usted, por los afectos

Más íntimos, que tiene en estos tiempos

Con esa señora y su hijo.

CARLOS -. Un afecto de amigos,

Solamente se lo digo:

En cuanto a ese niño,

Le he tomado por mi hijo.



ENCARGADO -. ¿Cómo es entrar en casa?;

Cuando está ella sola.

CARLOS -. Se ha venido, yo creo;

Para estar más acobijada.

Yo la arreglo ciertas cosas

Que estén estropeadas.

ENCARGADO -. Su mujer es partidaria

De que entre usted en casa

De la señora marta,

Arreglando cañería

A cualquier hora del día.

Se queda cortado Carlos; pero enseguida responde.

CARLOS -. Arreglo lo cotidiano.

ENCARGADO -. Entendido. Se puede usted marchar

A su casa, buenamente.

Pero cuando va a dar media vuelta Carlos, se vuelve apostillando una cosa.

CARLOS -. Que coste: Que es una relación;

Pura y limpia, la que tenemos:

Marta y yo, por supuesto.

Le falta tiempo a Carlos para ir a casa de Marta, diciéndola lo que la ha pasado.

La encuentra Carlos con un talonario médico en las manos; guardándolo deprisa Marta.

CARLOS -. Ya sé que te has registrado

Como limpiadora de casas.

MARTA -. Y, ¿sabes dónde voy?.

CARLOS -. Al colegio de las eras,

Confluencia de la Cruz Verde.

Se va a su casa Carlos, hablando con Evangelina de lo que ha visto en casa de Marta.

CARLOS -. No puedo por menos, que decirlo. . .¿?. . .

EVANGELINA -. Dilo, hijo.

MARTA -. Hace poco tenía Marta

Un talonario médico en las manos.

EVANGELINA -. ¿Estará enferma?.

CARLOS -. No me ha dicho nada.

EVANGELINA -. Pero para mañana es tarde.

Se pone la rebeca Evangelina, saliendo a la calle como corriendo y Carlos  
detrás de ella.

Ya en la casa de Marta, que la habían dado un susto enorme, Carlos y  
Evangelina al llegar sofocados.

MARTA -. ¿Qué pasa?; pasa algo.

CARLOS -. No, nada.

EVANGELINA -. Este, que se empeña

De qué te pasa algo

Y no muy bueno.

Le mira Marta a Carlos con cara de incidencia. Haciendo gestos con la  
cabeza, de que no la pasaba nada.

MARTA -. ¿A mí?: No.

¿Por qué me tiene que pasar algo?.

EVANGELINA -. Hace una hora te ha visto,

Carlos, con un talonario de recetas

En tus propias manos.

MARTA -. ¡AH!, no; no es nada.

Me había traído de la consulta;

Sin darme cuenta, siquiera,

Un talonario de recetas:

Iba esta tarde para soltarlo

Encima del mostrador.

Respira profundo Carlos, al saber que no la pasaba nada malo a Marta.

MARTA -. Comprendo que no tengáis merienda;

Quedaros a merendar, que aquí sobra de todo:

No como de casi nada.

EVANGELINA -. Has oído eso.

Se pone Carlos nervioso y como con fatiga, al saber eso por boca de

Marta.

CARLOS -. ¡AH!: No.

De eso nada, de nada:

Tú te vendrás con nosotros,

Para merendar en casa.

MARTA -. ¡Mira que empiezo a trabajar!:

¿Y si un día no puedo ir?.

EVANGELINA -. Te esperaremos, hasta cierta hora.

Mira Marta al bebé, exclamando algo negativo para el niño.

MARTA -. Pues este no tiene nada en esta casa, en este día.

Echa mano en el carrito del niño Evangelina, sacando del bolso unos

potitos.

EVANGELINA -. Venía yo preparada.

Carlos oye eso y apostilla.

CARLOS -. ¿Para comer en casa de Marta?.

Le mira Evangelina a Carlos un poco enfadado; por haber descubierto  
dicha trama, entre su marido y ella.

EVANGELINA -. Menos mal, que tenemos confianza.

CARLOS -. Entre Marta y nosotros,

No se oculta nada.

Al terminar la merienda, se van Carlos y Evangelina a su casa.

Al siguiente día se le ve a Carlos dando una vuelta cerca del Instituto.

Viendo a un señor hablando con Marta.

SEÑOR -. (Al ver a Marta, se queda pensando y al final habla).

Doctora, Marta; ¿qué hace aquí?.

Levanta la vista Marta y ve en ese señor a un paciente que tuvo ella,  
cuando ejercía medicina.

La enseña una especie de verruga que tiene en la cara, dicho señor. Y  
después de visualizar dicha verruga, le dice algo Marta.

MARTA -. Es una concentración de vénulas;

Que se produce en ciertas edades:

Aunque, para decir verdad, en edades

De carácter avanzado.

También se produce en edades cortas,

Pero estas las menos.

SEÑOR -. Es malo.

MARTA -. Por estética, se lo puede quitar;

Pero si se lo quiere dejar,

Puede usted hacerlo.

Hay unas pomadas,

Que previenen de los rayos solares.

SEÑOR -. Me puede escribir aquí cómo se llaman.

Saca una libreta el señor y Marta escribe los nombres de las pomadas.

Se le ve a ese señor muy contrariado.

SEÑOR -. Yo no pregunto nunca,

Ni voy a preguntar;

Pero sé que es usted

La mejor dermatóloga que he encontrado.

Se despide de Marta ese señor, haciendo un gesto con las manos.

En ese momento se acerca a Marta, Carlos.

MARTA -. (Al verle llegar).

¡HUY!, qué cara traes tú.

CARLOS -. No es para menos, Marta;

Lo he oído todo.

MARTA -. No te lo he dicho;

Porque creía una contraposición

Decirte mi identidad,

CARLOS -. Al revés: Ahora me queda el pesar,

De no saberlo, por boca tuya.

Se da media vuelta Carlos y se aleja de Marta.

Mientras tanto le llama, con ansiedad, Marta a Carlos.

MARTA -. ¡Carlos!, Carlos.

Carlos no responde a la llamada de Marta.

Carlos se va derecho a consultarlo con su mujer, Evangelina.



EVANGELINA -. ¡UF!: qué mal cara traes.

CARLOS -. No es para menos.

EVANGELINA -. ¡Cuenta!, cuenta.

CARLOS -. Marta es doctora en dermatología.

Evangelina se hace una señal en la frene, espantando los malos pensamientos. Llaman a Virgilio, para comunicarle la noticia.

CARLOS -. Te tenemos que dar una noticia.

VIRGILIO -. ¿De qué se trata?, esa noticia.

CARLOS -. Marta es doctora en dermatología.

VIRGILIO -.¿No me digas?.

Como también ha llegado Angelines, junto con Virgilio; entra en la conversación.

ANGELINES -. Entonces: ¿A qué ha venido?,

Esa mujer al pueblo.

VIRGILIO -. Es muy sencillo, Angelines:

Para sentirse acogida por Carlos;

Queriendo que su hijo

Se críe con su padre.

Mira con recelos Angelines a Evangelina.

VIRGILIO -. Ni es para eso, Angelines.

Son personas cultas y bien allegadas.

CARLOS -. Dime lo que hacemos.

VIRGILIO -. Llamar a los amigos;

Comunicándoles la noticia,

Con mucho tacto y sigilo.

Así lo hacen; presentándose en casa de Virgilio el resto de los amigos.

Mientras suena una música agradable, al estar comunicándose Virgilio al resto de los amigos. Cesando la música de inmediato.

VIRGILIO -. Ya lo sabéis todos;

Pero ahora hay que callarse:

No comunicárselo a nadie.

Como no creyéndose la noticia, salen los amigos de la casa de Virgilio  
como dubitativos.

ANGELINES -. Has visto, Virgilio:

Han salido como recelosos

Al decirles la noticia;

De que Marta es doctora

En dermatología.

VIRGILIO -. Es lo más graciosa, que he oído.

ANGELINES -.¿Por qué?.

VIRGILIO -.ellos saben que yo

No les digo incertidumbres:

Confían todos en mí.

Han salido recelosos,

Por decirles la noticia;

Ya que no se lo esperaban.

Cuando salen, al siguiente día, de Misa: Todos los amigos, se quedan mirando a Marta; saliendo al quite Virgilio.

VIRGILIO -. ¡EA!; vayámonos para tomar

Una copa en algún bar.

Así lo hacen, viéndoselos sentados en una mesa de un bar, en una terraza.

Cuando se marchan de ese lugar, se van cada uno a sus casas.

EVANGELINA -. De verdad, tú no sabías

Que Marta había estudiado.

CARLOS -. Cómo lo iba a saber;

Si hace tiempo no nos vemos.

Virgilio se encuentra en la Capital, Ciudad Real; recabando informes de Marta. Al saber la verdad; según nombre y apellidos que ha dado de ella,

le informan favorablemente de Marta.

El primer intento que hizo, fue irse al Pueblo, Malagón; pero luego

recapacita y se va a secretaría del Hospital.

SR. SECRETARIO -. Y dice usted, que esa señora

¿Es doctora dermatológica?.

VIRGILIO -. Sí señor; aquí lo pone:

Lo he recabado esta mañana.

Entrega el impreso que le han dado, en el organismo oficial, donde ha ido

Virgilio a pedir informes de Marta.

SECRETARIO -. Me agrada saber, que en ella

Tenemos una dermatóloga.

Le despide el secretario del Hospital a Virgilio, dándole las gracias.

En pocos días recibe una misiva por correos Marta, para que vaya hablar

con el señor secretario del Hospital.

MARTA -. He venido, por medio de esta carta;

Aquí me emplaza esta mañana:

Con mi título en las manos.

SECRETARIO -. No hacía falta, que trajese usted,

Doctora, su título; como dice.

MARTA -. ¿Han recabado informes míos?.

SR. SECRETARIO -. Todos buenos, por supuesto;

De modo que mañana empiece

Asistiendo al efectivo:

Doctor, que vale la pena

Se le oiga en su consulta.

MARTA -. No estoy dada de alta,

Ni tengo el número en el centro:

¿Qué hago?, ¡Se lo suplico!;

Me diga, cual es mi signo.

SR. SECRETARIO -. Se la están arreglando los papeles,

Para darla a usted de alta,

En este ilustrísimo centro;

Con doctores tan buenos.

Da las gracias Marta al señor secretario del Hospital, dándole la mano.

En su casa, la están esperando a Marta todos los amigos, con deseos de saber, qué la han dicho en secretaría del Hospital.

Al entrar Marta en su casa, ve a todos los amigos, con ansia de saber cómo la ha ido en secretaría del Hospital. Y antes que alguien diga nada, lo dice ella.

MARTA -. Pues, ¡nada!:

Empiezo mañana a trabajar

En ese centro grandísimo;

Con un doctor ideal,

Para saber de mi hechura.

CARLOS -. ¿Qué producción vas a tener?;

En cuanto tú vales mucho.

Con años que has trabajado

En esa misma carrera;

Será, que los des tú clases

A ellos y no a ti, por supuesto.

VIRGILIO -. Una cosa no tengo clara.

MARTA -. Dime; Virgilio.

VIRGILIO -. ¿A qué hora empiezas a trabajar?,

En ese puesto que dices.

MARTA -. A las ocho la mañana.

VIRGILIO -. Te tendré yo que llevar,

A las siete y media

A ese grandioso Hospital.

MARTA -. Si pudiese ser a las siete;

Te lo agradecería, con ganas.

VIRGILIO -. Puede, puede ser,

Que yo te lleve

A las siete la mañana.

MARTA -. Si es molestia, ¿dímelo?.

ANGELINES -. Aquí, no hay que decir nada.

Te llevará todos los días

Virgilio al Hospital.

MARTA -. Muchas gracias.



Se adelanta Evangelina a donde están ellos, para ofrecerle su casa, a

Marta.

EVANGELINA -. Y tú, me traes al crío,

Todos los días, que te marches

Hacia el Hospital.

MARTA -. ¿No será una molestia?.

Como lo ha oído Gustavo, replica a la forma bilateral que ha tenido

Evangelina de dar esa noticia.

GUSTAVO -. Luego: ¿Ya lo sabéis?.

Refiriéndose a Carlos y Evangelina, con deseos de que hablen estos.

CARLOS -. Lo sabemos y lo rubrico.

AMADOR -. No puedes firmar,

Lo que su madre no ha firmado.

SILVIA -. Sería un delito, por tu parte;

Al no haber dado cuenta

A la buena de su madre.

En ese mismo día reconoce una paciente de Alemania a la doctora Marta.

PACIENTE -. AH!: Wien gut es mir tut, es gesehen zu haben.

Marta no entiende nada, haciéndole a dicho señora unas indicaciones con la mano de que no le entiende.

Dicha señora, la indica; con un gesto de mano, para que espere; llegando más tarde con una citación para la consulta de Marta. Que es llamada a recepción preguntándola por dicha señora.

RECEPCIONISTA-. Doctora: ¿Conoce usted

A la señora que la ha hablado?.

MARTA -. Quiero hacer pensamiento,

De que sí le conozco;

En otro centro.

RECEPCIONISTA -. ¡Está muy bien!:

Perdone, usted, las molestias.

MARTA -. No tengo nada que perdonar.

Marta se da media vuelta, yéndose a la consulta para empezar la misma.

Así va tomando fama la doctora Marta en el Hospital de Ciudad Real.

Cuando sale de la consulta, la observa un compañero de profesión y como  
está la climatología bastante mal; la quiere ayudar.

DOCTOR -. Doctora Marta; haga usted el favor de montarse en mi coche.

La llevo dónde usted me diga.

MARTA -. Está un poco lejos;

Cogeré el autobús.

DOCTOR -. Está lloviendo, se va a mojar:

Haga usted el favor, de montarse

En mi coche;

Le llevo a su casa.

MARTA -. Mi casa está, en Malagón:

Un poco lejos.

DOCTOR -. No quiero inmiscuirme

En su forma de hacer las cosas:

Perdone usted,

Si lo parezco.

MARTA -. (Toma parecer)

No; para nada.

Al llegar a la casa de Marta, el doctor no hace por irse; así que le tiene que invitar a comer a dicho señor, Marta.

MARTA -. Hace un huevo,

Con patatas fritas.

El doctor se frota las manos, respondiendo algo no esperado por Marta.

DOCTOR -. Con un chorizo,

Que caiga grasa;

De esa cecina,

Fresca y barata.

Se queda pensando Marta; haciendo una indicación con las manos de que sí tiene dicho chorizo.

Mientras tanto llevan al niño, a la casa de Marta, Carlos y Evangelina; viendo allí al doctor; que la había acompañado.

CARLOS -. (Hecha cierta mirada a Marta)

Que se quede en nuestracasa el niño;

Nosotros le acostaremos.

EVANGELINA -. Como otras tantas noches,

Se ha quedado el angelito.

Se le llevan al niño a casa de Carlos y Evangelina .Recapacita Marta,

agarrando al niño de una mano.

MARTA -. He pensado; me lo llevo

Otra vez, para mi casa.

Al oír aquello, responde el doctor.

DOCTOR -. Yo, también me voy

Para mi casa corriendo.

Replica Marta.

MARTA -. Será mejor: Dejemos esto.

La vuelve a mirar Carlos, como descolocado.

CARLOS -. Indecisiones no vale,

Entre la vida de dos

Personas que se han conocido:

Se aprecian y se agradan.

¿Por qué dejaros?: ¡Por Dios!.

DOCTOR -. Sentimientos, a montones;

Decepción al canto tenemos:

En cuanto no se admite

Cenar a solas en casa.

CARLOS -. Despacio se quiere se vaya;

En estos amores muy nuevos:

Despacio, ha de venir la calma.

Le mira Evangelina a Carlos, con cara de desaliento.

EVANGELINA -. Os dejamos, que os conozcáis;

Cada uno por su lado.

Al deciros: No corráis,

Que luego es peor al caer.

Se despide el doctor con un gesto con las manos.

Se encuentra Carlos con Marta en casa de esta señora.

CARLOS -. Si puedo hablarte sincero;

Lo haré al tiempo decirte:

Al niño le falta dirección. . .

MARTA -. Pero la de su padre.

CARLOS -. Yo soy su padre, del Alma;

Pero no lo puedo hacer:

Llevar la dirección

De nuestro hijo,

Con la de mi mujer.

MARTA -. Singularizas muy pronto. . .

Hace Carlos un gesto con las manos, de no saber por dónde le ha venido lo  
que ha dicho Marta.

CARLOS -. ¡EH!

MARTA -. Un día te conocí;

Te di mi amor y mi cuerpo.

¿Con quién puedo estar ahora?,

Que me sirva de entendimiento.

CARLOS -. (Todo él desequilibrado de entendimiento).

¿No has conocido otro hombre?.

(Todo él, sin saber cuál es la verdad).

MARTA -. Ni lo he conocido, ni lo quiero conocer.

A penas le salen las palabras por la boca a Carlos, al saber lo que está  
diciendo Marta.

CARLOS -. (En un alarde de fuera mental).

Malagón, es Malagón

Temple de Santos y monjas

En el saber de la historia:

Donde yo sí que recuerdo

Ese cariño que tienes

Para tus hijos manchegos.

Nuestras hechos si te alaban;

Nosotros a ti te queremos,



Con esa fuerza infinita

De un perfecto caballero.

MARTA -. A qué viene esto ahora, hijo.

CARLOS -. No he podido contenerme;

Al oírte decir eso:

Que para ti no hay otro

Hombre más en la tierra.

MARTA -. Junto por fin, ¿lo criaremos?.

CARLOS -. Con un cariño de. . .

MARTA -. Con cariño, puro y noble;

Con cariño, también sincero.

CARLOS -. Hablaré con Evangelina. . .

MARTA -. Lo está, por fin esperando:

Eso, que tú la digas;

Con buenas palabras y tiento.

Sale, de entre unas cortinas, Evangelina para dar su consentimiento.

EVANGELINA -. ¡Lo criaremos!, lo criaremos

A buen modo y deseo;

Entre Carlos y mi persona,

Con buenos sentimientos.

MARTA -. No esperaba menos de vosotros:

Os lo digo como lo siento.

CARLOS -. Y sentir es poca cosa,

Cuando se tiene deseos.

EVANGELINA -. Se tiene; claro que se tiene,

Ese deseo que digas:

Con fuerza y con sentimiento.

Se queda pensando Carlos.

CARLOS -. Ha llegado Navidad;

Con ella sus fiestas típicas.

EVANGELINA -. ¿Qué quieres decir con eso?.

CARLOS -. ¿Dónde vamos a cenar?,

Esa noche la familia.

EVANGELINA -. En casa: Todos cenaremos.

Hace señales con las manos, refiriéndose a todos ellos.

MARTA -. ¿Por qué, en tu casa?:

Si yo tengo una,

Donde muy bien cogeremos

Todos, aquí juntitos;

En paz y en gracia del Cielo.

EVANGELINA -. Porque en la otra casa, tenemos;

Más habitaciones,

Para descansar luego

De una buena cena tomada

Al son de villancicos modernos.

Se los ven a toda la familia cenar en casa de Evangelina, con buenos modos y deseos de llevarse bien entre ellos.

CARLOS -. He pensado una cosa.

EVANGELINA -. Dilo tú, cariño mío.

CARLOS -. Esta noche, después

De la Misa del Gallo;

Van hacer una completa

Las monjas del monasterio.

Rezada al pie de la Santa;

Para rezar maitines

Más tarde en el coro

De la Iglesia.

MARTA -. Será a puertas abiertas.

CARLOS -. Todos los feligreses que quieran,

Podrán oír oraciones:

Unas rezadas, otras cantadas.

EVANGELINA -. Primero iremos, para oír

La Misa del Gallo

A la parroquia Santa María Magdalena.

Y como está cerquita,

Marcharemos al convento,

Para oír las completas:

Más tarde, también oiremos

Maitines, rezados por las monjas;

Unos cantados y otros rezados.

CARLOS -. ¡Qué bien!; que hayan abierto

A esa hora la Iglesia

Las monjas del convento.

EVANGELINA -. Es el primer año que lo hacen;

Abriendo la Iglesia al pueblo.

CARLOS -. A los feligreses.

EVANGELINA -. ¡EH!: sí, a los feligreses.

La escena se produce, cuando están catando las monjas en el coro de la  
iglesia. Un receptáculo elevado; sirviendo de plataforma.

Se oyen los mejores maitines, que se han rezado nunca.

Mira para atrás Evangelina, no viendo a Carlos sentado en ningún banco.

EVANGELINA -. Marta: ¿Dónde está Carlos?.

Mira para todos los lados Marta, respondiendo.

MARTA -. Creí que iría a poner una vela;

Pues pasó delante de mí

Hace ya un tiempo.

Se levanta Evangelina, saliendo a la glorieta de la plaza que hay delante del convento. Volviendo enseguida a sentarse en el mismo banco.

Se le ve entrar en el convento a Carlos y en voz baja habla Evangelina con él.

EVANGELINA -. ¿Dónde has estado?, Carlos.

CARLOS -. Viendo como se encuentra el niño.

EVANGELINA -. Y, ¿Cómo se encuentra?.

CARLOS -. Durmiendo a pierna suelta.

Al salir de la Iglesia del monasterio, consulta Evangelina con Carlos.

EVANGELINA -. Una cosa te quiero decir.

CARLOS -. ¿Tú dirás?.

EVANGELINA -. Se encontraba allí,

La señora Juana.

CARLOS -. Sentada en los pies de la cama.

Sale un Cowboy alegrando la existencia de los señores espectadores/a.

Cuando termina de cantar, la bella canción, el Cowboy, se semeja que es  
otro día.

Se levanta Carlos y Evangelina, cantando villancicos clásicos. . . a Belén  
pastores. . . La Virgen está lavando. . . los peces en el río. . . Ay chiquirritín.  
. . Campana sobre campana. . . La marimorena. . . y otros tantos villancicos  
clásicos, que tanto bien y descanso provoca en el Espíritu de las personas  
que lo oyen.

EVANGELINA -. (Se calla de repente, mirando hacia las ventanas).

Mira, Carlos; si está ahí medio pueblo;

Escuchando lo que cantamos.

CARLOS -. Pero lo cantamos muy bien;

No tienen que acongojarnos.

MARTA -. (Saliendo de su habitación).

Lo habéis cantado a la perfección.

CARLOS -. Como mandan los cánones,

Como la Virgen lo quiere.

MARTA -. ¿Sí señor?.

Visita Gustavo a Virgilio, con idea de comprar los víveres de la Nochevieja.

VIRGILIO -. (Al ver entrar en su casa a Gustavo).

Ya te iba yo a llamar;

Desde luego llamaremos

A todos los demás

Amigos que en sí tenemos.

Así lo hacen, reuniéndose en casa de Virgilio.

VIRGILIO -. Os he llamado, con motivo

De la cena de Nochevieja.

Aquí tenéis una lista

De productos a comprar:



Echar un vistazo en ella.

La leen todo la lista, cuando responde Silvia.

SILVIA -. Cuanto aceite, cuanto azúcar,

Cuanta harina, cuanto limón comprado:

¿Para qué, todo esto?.

VIRGILIO -. Esto será para las monjas

De este gracioso convento;

Así podrán hacer

Dulces para los pobres.

MIRIAM -. Y, nosotros: ¿Qué comemos?.

VIRGILIO -. Mirar la lista de abajo;

Ya veréis lo que comemos.

Se quedan todos asombrados al ver los manjares tan buenos, como reseña  
la lista.

AMADOR -. Como aquí, pone un lechón pascual;

Iremos a una panadería

Para que nos lo tueste en el horno.

Así lo hacen, entre Virgilio, Carlos y Miriam; mientras los demás amigos

llevan los productos comprados para las monjas, al convento.

Al juntarse todos, en casa de Virgilio, dan informes a este de sus gestiones

hechas en esa mañana.

AMADOR -. En el convento las monjas;

Siempre te ponen a ti de escudo,

Diciendo que: Eres tú, quien las mandas

Esas dádivas.

VIRGILIO -. Os doy las gracias por todo;

Pero somos nosotros

Quien las mandamos las dádivas,

Con mucho agrado y empeño.

Ahora, a comprar el resto,

En el supermercado del pueblo.

Presentándose en casa de Virgilio, todos los amigos; cargados de

alimentos frescos y muy buenos.

Como Gustavo está alegre, tararea una canción flamenca; llamándole la  
atención Angelines.

ANGELINES -. En este pueblo no se estila

El cante jondo flamenco:

¿Cómo tú lo cantas?, Gustavo.

GUSTAVO -. Carlos y yo, nacimos en este pueblo;

Pero hemos trabajado, mucho tiempo

En Andalucía moruna.

Por eso canto flamenco:

Los palos del cante jondo

Reportándome dinero

En bares y colmaos;

Derramando yo mí ingenio.

SILVIA -. Sí; pero no comprendo bien,

Como canta Carlos también

Esos palos del flamenco.

GUSTAVO -. De vez en cuando

Me acompañaba,

En mi periplo nocturno;

Para cantar esos cantes

Con alegría y sosiego.

ANGELINES -. Pero nunca os he escuchado

Cantar una jota manchega,

En esta tierra sagrada;

De Santos y de Misterios.

GUSTAVO -. Pues allá va Angelines:

Valga decir, que esta jota

Se la dedicamos a la Santa,

Con todo el amor debido;

Pidiéndola que nos ayude

En nuestros hechos en la Tierra.

JOTA MANCHEGA

(Seguidilla Manchega).

Instrumentación: A demás de la voz, bandurrias, guitarras, laúdes,  
panderos, almireces, pandereta, botella de anís con llave.

TÍTULO: ¡VIVA MI PUEBLO!

Voy a cantar una jota

Por todo lo alto:

Voy a cantar una jota,

Para dar salto.

Hombre te quiero,

Hombre de mis entrañas,

Hombre muy fiero.

Suene fuera la casa,

Llegue a la Santa;

Como bella oración.

Que de la Santa

Su bendición;

A sus hijos manchegos,

La adoración.

Traigo que sí un costal,

De higo pelado,

Traigo tocino y queso,

Chorizo asado.

Quiero pasar

En esta vida el trago:

Me voy a casar.

Como el cantar se ha acompañado de buenos instrumentos de música, se

canta de recorrido, con alegría y haciendo honor a la Tierra.

Al terminar el cantar aplauden todos los amigos; pues les han parecido,  
que Carlos les lanzaba una misiva.

AMADOR -. Conque, ¿te vas a casar?.

CARLOS -. Os estáis confundiendo:

Es Gustavo el que se casa.

Se dirigen todas las miradas hacia Gustavo, yendo todos ellos, para  
felicitar a Gustavo y a Miriam.

GUSTAVO -. Os damos las gracias a todos;

Dentro de unos días tendréis

La tarjeta de invitación

En vuestras manos, leyendo.

TODOS -. ¡UF!, ¡UF!, ¡HURRA!.

VIRGILIO -. Brindemos por nuestros amigos;

Estos, que aquí tenemos:

Teniéndolos toda la vida,

Muy cerca de nosotros, tenemos.

ANGELINES-. Esto es para celebrarlo.

VIRGILIO -. Después de cenar iremos,

De cotillón toda la noche;

A una buena discoteca,

Para mover el esqueleto.

MIRIAM -. No hacemos mal a nadie,

Yendo de parranda esta noche,

En nuestro pueblo florido.

Se los ven en la discoteca a todos ellos, bailado al son de una buena música; saliendo todos los espectadores/a, que deseen para bailar dicha pieza de baile.

Como Marta se queda sentada, se ve arrimarse a ella el doctor que la quiere cortejar. Se ven a todos en la pista bailando.

ANGELINES -. Parece que hace caso Marta

A su joven enamorado.

VIRGILIO -. No hay que confundir amores,

Con una buena relación.



ANGELINES -. ¿Solamente es eso?.

VIRGILIO -. Solamente, hija mía.

No confundas, cariño con amistad;

Que no se puede enredar

Igual que una madeja:

El amor, con la amistad.

ANGELINES -. Te agradezco la noticia.

De madrugada, cada uno se va a su casa para descansar. Viéndoselos al día siguiente en la calle la tertia, queriendo tomar un café con pastas.

No habían hecho más que sentarse en la mesa del bar, en plena calle; cuando ven a Don Casimiro dirigirse donde están ellos.

CARLOS -. Ese viene por ti.

GUSTAVO -. A mí me parece, que te mira mucho

Don Casimiro: Veremos a ver por quién viene.

Al llegar a dónde se encuentran todos los amigos, Don Casimiro, da los buenos días, dirigiéndose a Gustavo.

DON CASIMIRO -. Te espero, hijo, mañana

Con tu pareja en la Iglesia.

Y a vosotros hasta mañana,

Os espero a todos juntos.

VIRGILIO -. Don Casimiro; quien se casa

Es Gustavo con Miriam,

Su graciosa chica.

DON CASIMIRO -. He dicho, que os espero

En la Iglesia, a todos juntos,

Lo he dicho.

VIRGILIO -. ¿Para qué?.

DON CASIMIRO -. Para haceros las amonestaciones

Y casaros de una vez.

Hijos, es designios de Cristo.

Se pone alegre Angelines al oír decir eso al Sacerdote; viéndolo Virgilio,

que no esperaba esto.

VIRGILIO -. ¿Qué?: No te puedes contener,

Al saber que nos casamos.

ANGELINES -. Hijo: Ya era hora,

Que nos casásemos,

Todos juntos.

Lo está oyendo Silvia y no deja de dar su opinión.

SILVIA -. Aquí ha puesto su mano

La Santa, que nos cobija;

Bajo su manto divino,

Bajo su estela adorada.

EVANGELINA -. Vayamos para dar gracias

A la Santa; pues hoy hay Misa en la Iglesia

Del convento de las monjas.

No se han dado cuenta los amigos, que Marta está detrás de ellos oyendo

todo lo que se habla.

MARTA -. Yo me sumo a ese ruego:

De ir derecho a la Iglesia

Del convento de las monjas;

Para dar gracia a la Santa,

Por el bien que nos ha hecho.

VIRGILIO -. Vayamos a Misa, pues;

Que para mañana es tarde.

Se los ven en la Iglesia del convento a todos ellos muy recogidos de

Espíritu y con una devoción, que no hay parangón en la Historia.

Se la ve caer sendas lágrimas a Marta; estando esta como aturdida.

Hace Carlos todo lo posible por alejarse de los amigos, para encontrarse

con Marta y cuando lo logra la pregunta algo, que la queda anhelada.

CARLOS -. No te ansíes, tú Marta;

Porque me vaya a casar

Con Evangelina, mi amada.

MARTA -. No me ansío yo por eso:

Pues sé, que por mucho tiempo

Que estéis los dos casados;

No podemos olvidar

Que tenemos un vástago.

CARLOS -. Dicho así parece

Que tenemos un retoño;

No siendo ninguna planta

Nuestro hijo en la Tierra.

Como están en una pequeña capilla, que hay en la Iglesia y al no verlos

Se abrazan los dos, Marta y Carlos, en señal de que sus vidas van juntas en

el Mundo.

CARLOS -. Aquí no hay pecado alguno;

Solamente, que nos queremos:

Con ese afecto de una pareja,

Que ha tenido un niño.

MARTA -. No lo dudes, tú, hijo.

Para no dudarle, Carlos la pone bien la bata; pues está enseñando los

muslos y él se pone nervioso.

Llega el día de reyes y se preparan para merendar en un buen restaurante.

Pero antes quieren cantar un villancico, entre Carlos y Gustavo;  
sirviéndose de pandereta, guitarra y una botella de anís con una llave.

## VILLANCICO

Cuarteto

TÍTULO: AMOR AL NIÑO

ESTRIBILLO -.

Corona de gema, rosas

Están siempre derramando

Los Reyes Magos, celosas,

Allí por donde estoy andando.

Salen Estrellas en ellas,

De las preciosas coronas:

El niño juega con ellas

Al verlas bastante monas.

¡Ala!, que ¡ala!, que ¡ala!, que ande.

Subir al Cielo: importante.

Sien buena, cariño grande;

Lo sepa el caminante.

Tocan campanas al vuelo,

Yo sí estoy oyendo al instante.

Con muchísimo, gran, celo:

Alzo este mi excelso cante.

Al día siguiente se reúnen todos los amigos en casa de Virgilio y Angelines.

VIRGILIO -. Os he reunido a todos,

Por consejos de mi esposa:

Quiere deciros algo.

ANGELINES -. Con motivo de alegría,

Como todas nosotras tenemos;

Quiero hacer una novena

A la Virgen del Carmen,

A través de la Santa sentada.

MIRIAM -. Nosotras te secundamos.

SILVIA -. Iremos al cura párroco,

Para pedirle permiso;

Formando los preparativos

Para la santa novena.

Se los ven a todos los amigos cerca la Iglesia. Pero cuando observan llegar  
a Don Casimiro, todos se echan para atrás, como asustados.

AMADOR -. ¡UHI!, qué peligro

Tiene este cura.

SILVIA -. Pero si ha sido él

Quien nos ha unido

A todos los amigos.



CARLOS -. A demás, nos ha hecho

Coger la fe que no teníamos:

Creyendo ahora en lo más Divino.

EVANGELINA -. Achacárselo a la Santa;

Que nos ha echado buena mano.

Se los ven salir a todos de la Iglesia, muy contentos todos ellos.

MIRIAM -. Salto de gozo y alegría

Al considerar que es otro día,

En que en mí se escribe:

He cogido yo el camino

De la fe que no tenía.

ANGELINES -. Demos gracias a la Santa,

Que nos cobija en con su manto,

Llevándonos por su mano.

Al día siguiente, se encuentran todos los amigos, en el parque, por ser

Domingo.

AMADOR -. Me encuentro más alegre.

GUSTAVO -. Yo, más ufano:

Dentro de mí existe

Ese misterio del arte.

De hacer bien las cosas;

Sintiéndome más engreído,

Por la parte que me corresponde.

SILVIA -. Apliquémonos el cuento,

De esto que nos está pasando:

Sin creencias no se vive

En este Mundo de todos.

EVANGELINA -. Mi pesar es otra cosa. . .

SILVIA -. Cuenta, cuenta Evangelina.

EVANGELINA -. Si no os habéis dado cuenta,

Os lo digo con sigilo;

De no saber por qué hemos dejado

Dar, todos, el catecismo.

VIRGILIO -. Es verdad, “Ángel de amor”;

Por qué sendero se ha marchado

Esa predisposición,

Que tuvo antes el cura,

Para casarnos a todos.

ANGELINES -. No sabemos nada de ello.

VIRGILIO -. Preguntaremos a Don Casimiro:

El por qué de este receso

Que hemos tenido con el catecismo.

Ven llegar a Don Casimiro, santiguándose algunos de ellos.

SILVIA -. ¿Por qué te santiguas?.

AMADOR -. Si te parece poco:

Ayer mañana ateo,

Hoy cristiano creyente.

Abrazamos esta fe,

Sin querer dejarla ninguno.

VIRGILIO -. Así se escribe la historia

Con las personas en la Tierra:

Hoy piensan una cosa,

Mañana piensan otra.

EVANGELINA -. Pues a mí, que no me digan;

Me tengo que cambiar a la otra,

Manera de pensar en la Tierra:

Que no la cambio por otra.

Llega Don Casimiro donde se encuentran todos los amigos.

DON CASIMIRO -. Me parece, que me estáis esperando:

¿Qué queréis de mí?. Hijos.

VIRGILIO -. Saber, cuando vamos a seguir

Con las enseñanzas del catecismo.

DON CASIMIRO -. Cuando nos lo diga la diócesis:

Qué materias empleamos.

Es mejor dar las materias,

Que nos manden los obispos.

VIRGILIO -. Entiendo, que ha cambiado

La materia elegida,

Hasta estas, ya dadas.

DON CASIMIRO -. No tanto, hijo.

Pero se tiene uno que ajustar

A la carta apostólica

Y a la estructuras deseadas.

Esperar a que la diócesis

Nos indique, las materias deseadas.

Os lo digo, así; para que me entendáis.

AMADOR -. Sí, Don Casimiro;

Porque de otra manera

No entendemos bien las cosas,

Que se nos dice

Con buenas palabras,

Salida por boca sabía.

Se quedan más a gusto, al saber que continuarán las prácticas del catecismo y de las buenas enseñanzas, en breve.

Llega el siguiente domingo, viéndoselos a todos los amigos en misa.

Cuando salen de misa, Marta le invita para que la acompañe a casa y la arregle un fusible de la luz a Carlos.

MARTA -. Con permiso de Evangelina;

Te tengo que decir, Carlos,

Que se me ha apagado la luz

Dentro de casa.

CARLOS -. Eso será un fusible:

Lo arreglaré de momento.

EVANGELINA -. Mientras yo haré la comida.

Se va Carlos con Marta a la casa de esta señora, para arreglar el fusible que se había roto de la luz.

Al ayudarle Marta a Carlos, enseña formas. Carlos tiene que taparla sus formas, temblando todo él.

CARLOS -. ¡Ya está!

MARTA -. ¿Tan pronto?.

CARLOS -. Había que dar

Un fusible para arriba.

MARTA -. Pues, ¡qué bien!.

Lo dice Marta sin ninguna convención; al saber que Carlos ha tardado, en arreglar el fusible, unos dos minutos.

CARLOS -. (Cogiéndola de un brazo a Marta).

Siéntate en este sofá;

Que quiero hablar contigo.

MARTA -. (Sentándose en el sofá).

¿Qué me quieres decir?, Carlos.

CARLOS -. Preguntarte por tus deseos carnales.

Te tengo que tapar muchas veces,

Tus carnes rosadas;

Esos muslos que me atraen,

Con mucho tacto y maña.

MARTA -. Qué bien me hayas preguntado

Por mis deseos carnales.

Bien sabes tú, que con nadie

He tenido relaciones;

Al no ser contigo las tuve.

CARLOS -. No ves que me voy a casar

Con mí querida Evangelina:

No me tientes, no me hagas

Que me enfade,

Con mucha pena, enseguida.

Se levanta Carlos, con deseos de irse a su casa; en ese momento le coge de un brazo Marta, sentándole otra vez en el sofá.

MARTA -. Estamos hablando de algo



Muy sustancial,

Para que se calme el cuerpo

Y tú no me quieres escuchar.

CARLOS -. (Desabrochándose el cuello de la camisa).

Te quiero, te quiero;

Quiero decirte te oigo,

Con mucho tacto y deseos.

MARTA -. Pues a ver como lo apañas

Este volcán que tengo,

Dentro de mi misma Alma.

CARLOS -. (Levantándose del sofá).

¡AH!: ¿Qué tengo que ser yo?,

El que apañe ese volcán

Que tienes dentro tu Alma.

MARTA -. ¿Quién va a ser?, hijo mío.

Es un acto físico,

En una mujer joven.

CARLOS -. Piensa en la Santa;

Que nos estará viendo,

Desde el Cielo, con buena ansia.

MARTA -. Escúchame y hazme caso.

Mañana a las cinco te quiero,

Dentro de mi misma casa.

CARLOS -. Ya sabes, que yo no puedo

Calmarte en tu demanda.

MARTA -. A las cinco; aquí te espero.

CARLOS -. Te compré un artilugio,

Para que te calmes tú sola:

¿Qué has hecho, tú de ello?.

Carlos inicia el camino de la calle y antes que pueda sujetarle Marta llega

abrir la puerta de salida de la casa.

Carlos llega muy sofocado a su casa, viéndoselo su compañera Evangelina.

EVANGELINA -. ¿La arreglaste el fusible?,

La metiste otro en su sitio.

CARLOS -. La arreglé el fusible,

No queriéndola meter nada

En ninguna parta.

Se arrima a Carlos Evangelina, dándole un beso a su compañero de vida.

EVANGELINA -. ¿Pues sabes lo que te digo?.

EVANGELINA. (Derrumbándose en las pierna de Carlos).

Tengo ganas y deseo

Que pasemos,

Dentro de unos días

Al ser, en vez de compañeros

A cariño verdadero

Por ser tú mí marido.

CARLOS -. Viviendo bien en la sociedad.

EVANGELINA -. Viviendo en paz

Y en gracia de Dios.

CARLOS -. También lo deseo yo:

Que seamos matrimonio,

Dentro de la religión cristiana.

EVANGELINA -. Católica y romana.

El domingo por la noche se van al baile todos los amigos; bailando Carlos  
con Marta.

CARLOS -. Ni si quiera hemos dicho a Evangelina,

Que íbamos a bailar.

MARTA -. No se encontraba presente,

Cuando iniciamos el baile,

CARLOS -. Muy agarrados estamos,

En este baile muy lento.

MARTA -. ¿Qué quieres decir?, Carlos.

CARLOS -. Me encuentro mojado,

En toda mi horquilla infinita:

Ponte delante y vayamos

Al servicio, para secarme.

MARTA -. Antes no estabas tan flojo.

Sale del baño Carlos, con el empuje seco, encontrándose allí Marta; que

lo está esperando.

CARLOS -. ¿Qué haces aquí todavía?.

MARTA -. Te estoy esperando;

Para hablar unas palabras,

De aliento hacia mi pena.

CARLOS -. No esperes que yo las cubras

Con mi físico protector:

Soy católico creyente;

No encontrando yo dolor

De tu misma aflicción.

MARTA -. Estos deseos abrevian

A la persona que los tiene;

Si no me das lo mío,

Compadéceme en la muerte.

CARLOS -. ¿Qué dices?, tú; ángel mío,

Flor de mi tierna esperanza,

Valor de gema fluida

Por una lava cualquiera.

Mañana te compraré

Un artilugio muy bueno.

Le mira decepcionada Marta a Carlos. Yéndose a su asiento, donde estaba  
antes.

Llegan a la vez Silvia y Evangelina, preguntando algo a Marta.

EVANGELINA -. Has visto a Carlos aquí;

Pues hace un tiempo no lo veo.

MARTA -. No te puedo decir;

Pero cuando me fui

Al escusado, no se encontraba

En este sitio, que dices.

Sale Evangelina a fuera de la sala de baile, llevando a Carlos a su sitio;  
donde estaba antes.

EVANGELINA -. (Hablando con Marta).

Se encontraba, Carlos, afuera,

Tomando él el poco Sol

Que queda de día.

MARTA -. Le hará falta al señor;

Pues los rayos del Sol

Curan males a montón.

Sale de la discoteca y se van cada uno a su casa. Al día siguiente, llama a  
Evangelina y a Carlos, Marta.

EVANGELINA -. Como verás; hemos venido

Lo más pronto posible:

Queremos saber para qué ha sido

Esta llamada que nos has hecho.

CARLOS -. ¿No pasará nada?.

MARTA -. No; para nada.

CARLOS -. (Respirando fuerte).

¡Menos mal!; pues ya me habías asustado,

Al llamarnos con tanto apremio,

Que como un flan vengo.

MARTA -. Sentaros y escucharme:

Escucharme un buen rato;

Pues lo que os tengo que decir,

Es un bien para el niño.

CARLOS -. Tú dirás.

MARTA -. Mi deseo, es que estudie

Interno en un colegio,

En un colegio de curas.

Lo he pensado firmemente

Por tener yo que ausentarme,



Sin hacerlos a vosotros

De menos, por ser sus padres.

EVANGELINA -. Me toca muy de cerca,

Ese parentesco que me echas;

En cuanto seré la mujer,

De su mismo padre.

MARTA -. Como él es su padre;

Su padre biológico del Alma:

A ti te corresponde ser,

Su madre de adopción.

EVANGELINA -. Búsqüemeles, pues un colegio;

Donde pueda estudiar,

Las materias asignadas.

MARTA -. Yo deseo que estudie

En un colegio de curas,

En el mismo Madrid.

EVANGELINA -. Estamos muy bien comunicados

Con la capital de España.

Amortigua el dolor de verse solo a Julio; pues un amigo suyo va también al  
mismo colegio.

MARTA -. Julio, hijo mío;

Sabrás que estudiarás en Madrid,

En un colegio de curas.

JULIO -. (Como llorando)

No quiero, mamá,

No quiero irme

De tu vera, para nada.

MARTA -. Si va contigo Fernando,

El hijo de doña Paca.

Se queda pensando el niño, dejando el llanto.

EVANGELINA -. Eso te ha gustado más:

Que vayas con un amigo

Al colegio de los curas.

El niño no contesta absolutamente nada; se limita a limpiarse las lágrimas.

Al día siguiente, se presentan en casa de Marta, Carlos y Evangelina.

CARLOS -. Nos ha pasado igual,

Que el pescador en una piscina:

Que si no tiene peces echados,

No pesca ninguno de ellos.

MARTA -.¿Por qué dices eso?.

CARLOS -. Si a ti no te han trasladado,

Por motivos de trabajo;

Habrá que esperar al otro año,

Para hacer, nueva matrícula,

A Julio en el colegio.

MARTA -. ¡O sea!; que no hemos

Adelantado absolutamente nada.

Al decir esto Marta, mira para Carlos con cara de desaliento. Cogiendo

Carlos la indirecta.

CARLOS -. Y al otro año, tendrás más edad;

Pesándote ya los viajes,

Para ver al niño.

Evangelina lo toma como con pena, lo que la acabo decir Carlos a Marta.

EVANGELINA -. Hay que hacer un sacrificio,

Por el niño que tenemos.

MARTA -. De eso, estoy yo ducha;

Para no traer más al niño

A esta casa, que es la suya.

Todo queda ahí, en agua de borraja; al no poder trasladar la matrícula del

niño al colegio de los curas en Madrid.

Al domingo siguiente, se los ven a todos los amigos oyendo Misa en la

Iglesia. Al salir de la celebración eucarística, se van todos ellos para

tomarse un refrigerio, en un bar.

MIRIAM -. ¡Qué paz!.

SILVIA -. ¡Qué gozo!

ANGELINES -. Que tranquilidad tenemos,

En este pueblo hermoso.

AMADOR -. Por lo menos parecemos

Unos “panchanes” gloriosos.

VIRGILIO -. Qué tranquilidad.

Se respira en este pueblo.

ANGELINES -. Y que lo digas, hijo mío.

Al día siguiente va solo Carlos a la casa de Marta.

MARTA -. ¡Qué bien que te veo!

CARLOS -. Te traigo un consolador nuevo,

Para tus deseos carnales.

MARTA -. ¿Tú crees, que me aplacará

Mis deseos, esto que tú me traes?.

Se está previendo una tragedia, si no se retira Carlos.

CARLOS -. Los hombres nos calmamos solos.

Coge el paquete Marta en las manos, retirándose a su habitación. Oye

Carlos unos leves quejidos en forma de suspiros.

Sale de la casa de Marta, Carlos inmediatamente.

CARLOS -. Que Dios nos perdone.

Llega Carlos totalmente acalorado a su casa, notándosele Evangelina.

EVANGELINA -. No hace falta te pregunte.

CARLOS -. Pregúntaselo a Marta.

EVANGELINA -. Nada de nada.

CARLOS -. Para nada.

EVANGELINA -. Es cuando no pregunto

A Marta, por tu paradero.

CARLOS -. Te lo digo yo:

He estado en casa de Marta.

EVANGELINA -. A cien por hora has venido,

Con tu pensamiento engomado;

Obtuso todo el afligido,

Por lo que te haya pasado.

CARLOS -. Pasar; no ha pasado nada,

Por poner yo los cuidados.

EVANGELINA -. Ya sé cómo te trata

Y qué miradas te hecha.

Tendré que hablar yo con ella,

En su casa esta tarde.

Se echa para atrás Carlos, como asustado.

CARLOS -. No la vayas a liar,

Esta tarde en su casa.

EVANGELINA -. Ten cuidado, que no la lío.

Se presenta Evangelina en casa de Marta aquella misma tarde.

MARTA -. (Al abrir la puerta).

¡Qué bueno por aquí!, tú

Evangelina: Qué bueno.

EVANGELINA -. Voy derecha en palabras,

Sin formar un recodo,

Para que me puedas entender.

MARTA -. ¿Te parece bien lo compartamos?.

Se queda Evangelina, como quien ve visiones. Al momento se irrita y  
contesta.

EVANGELINA -. ¡Oye!, tú,

Que yo no he venido,

Para que me montes una tangana.

MARTA -. No hija, ¡no!:

No te monto a ti nada;

Solamente decirte

Que entiendas

Bien mi Alma.

EVANGELINA -. Braveando fuego esa lumbre,

Que tienes dentro tu cuerpo.

Se arrodilla Marta delante de Evangelina.



MARTA -. Por favor: compartámosle;

Te lo ruego.

EVANGELINA -. Eso, díselo a él, si quieres;

No está en mis manos decírtelo.

¿Y para cuando quiere comerte,

Esa tajada de melón?.

MARTA -. Esta noche en mi casa.

Llévate al niño, ¡por Dios!;

Quédame a solas con él,

Que yo te lo agradeceré.

EVANGELINA -. No sé si podré salir

Por esta puerta, bien ancha.

MARTA -. ¿Por qué?.

EVANGELINA -. De cornamentas que llevo.

MARTA -. Tranquilízate, Evangelina;

Que todavía no ha pasado nada.

EVANGELINA -. Gracias a eso, yo puedo

Pasar por esta puerta;

Sin que me estorbe nada.

Como los ha tocado un crucero por el Mediterránea, Angelines y a

Virgilio; estos se rolan en un crucero. Viéndoselos en el crucero.

ANGELINES -. No tuvimos viajes de novios;

Pero ahora estamos en un crucero.

VIRGILIO -. Queriéndonos, como nos queremos:

Viendo países enteros.

Le agarra del cuello Angelines a Virgilio atrayéndole hacia sí misma; para

propinarle un buen beso.

ANGELINES -. Te quiero con todas mis fuerzas;

Con todo mi ser, te quiero.

VIRGIIO -. Yo te amo firmemente,

Con toda mi fe

Y mis deseos,

De tenerte cerca siempre.

Así yo te lo digo,

En este buque que estamos;

Surcando los cuatro mares.

Pero como se pierde Angelines, por las calles de la primera ciudad que han hecho escala, va Virgilio para hablar con el capitán. Le prepara todo para

Cuando encuentre a Angelines; pueda volver al buque, sin ninguna clase de problemas.

El buque zarpa sin Angelines ni Virgilio; Pero al cabo de un tiempo, se la ve llegar corriendo al puerto a Angelines.

VIRGILIO -. No corras más,

Que en vez al puerto,

Nos tenemos que dirigir

Al mismo aeropuerto.

ANGELINES -. ¿Sabes a qué puerto

Se dirige el buque?.

VIRGILIO -. Por eso, tenemos que llegar

Cuanto antes al aeropuerto.

ANGELINES -. ¿Nos dejarán montar

En el barco?,

Una vez que le hayamos visto.

VIRGILIO -. Aquí tenemos los papeles,

Que nos ha extendido el capitán;

Del crucero donde vamos.

Al intentar subir al barco, el servicio de inmigración se hace cargo de ellos,  
para saber lo que quieren.

Aclarándose la situación de los dos, Virgilio y Angelines; vuelven a formar  
parte del pasaje, que van en el crucero: habiendo hecho escala en aquel  
puerto.

VIRGILIO -. No sabes lo que he pasado

Sin tu persona delante.

Me muero, solo me muero,

Al pensar que no te tengo.

ANGELINES -. No sabría yo decirte,

Si lo he pasado peor;

Al estar separada de ti,

Aunque fuese un minuto.

VIRGILIO -. Juntos para siempre.

ANGELINES -. Siempre estaremos juntos.

Al llegar a Malangón, saben que los ha llamado Don Casimiro.

GUSTAVO -. Don Casimiro, nos ha llamado.

VIRGILIO -. Avisa a los amigos;

Será mejor vayamos juntos.

En la sacristía de la Iglesia, se reúnen todos los amigos con Don Casimiro.

DON CASIMIRO -. Ya se sabe la materia

Que se ha de dar a los contrayentes.

Tenéis que esperar tres meses

Para impartirlos su aplicación.

TODOS -. ¡No!.

DON CASIMIRO -. Sí, hijos: Tres meses,

Para imponeros en esas

Bonitas materias.

A parte, que para examinaros,

Vendrá un canónigo;

Para tomaros la materia exigida.

Se hacen para atrás todos, como asustados; al saber, que vendrá un

canónigo a examinarlos.

Ya en la calle, comentan entre ellos.

VIRGILIO -. Paciencia: Hay que tener paciencia;

Aunque nos llegue a principio de verano,

Casarnos a todos juntos.

AMADOR -. Pasará carnaval y semana santa.

VIRGILIO -. Pasará, también, la escuela

De Julio, por todo lo alto.

Pero hay que tener paciencia:

Ya os lo he dicho.

Como estaba esperado, llegó carnaval y con él las murgas y las comparsas.

Habla Angelines con Virgilio, al saber que tienen que pasar todas las fiestas de la cuaresma.

### CANCIÓN DE CARNAVAL

#### PACHANGA

TÍTULO: ¡VAMOS!; QUE NOS VAMOS

Cantando, saltando, hablando

Venimos alegres todos;

Saltando, todos venimos,

Sirviendo al SEÑOR a modos.

Alegre, alegres nos vemos

En estas calles hermosas:

Con alegría cantamos

Por encima de las cosas.

Para ver si ya callamos,

Para ver si ya nos vamos

Con esta grandiosa música:

Aquí ya sí terminamos.

Nos vamos, nos vamos, nos vamos

Así cantemos en otra

Parte, alegres nos escuchen:

Sí tenemos potra.

ANGELINES -. Es una pena.

VIRGILIO -. ¿Qué te aquejas?.

ANGELINES -. Saber que tienen que pasar

Todas las fiestas de la cuaresma.



Se pone un poco nervioso Virgilio, cuando le dice eso Angelines.

VIRGILIO -. ¡Calla!, chiquilla;

Que no te oigan

Nuestros amigos,

Decir esas cosas,

Como desesperada.

ANGELINES -. Casarme quiero,

Más bien cuanto antes.

VIGILIO -. Testigo fiero,

Más bien yo puedo;

Decirte algo:

Pues yo me muero,

Al esperar tanto

Mi casamiento.

ANGELINES -. Igual yo digo.

VIRGILIO -. Hay que callarse;

No dando martirio

A nuestro empeño.

Pasan como en un suspiro los días; llegando Semana santa.

Se ven las procesiones pasar por las calles.

SAETA

SEGURIYA FLAMENCA

TÍTULO: POR TI, YO ME MUERO

¡AY!, que ¡Ay!, Nazareno,

Con tu cruz a cuesta;

Portando esa gran corona de espinas,

Pues tú no protesta.

Tus hijos te admiran,

Tus manos heridas,

Arrastrando, imponente, una gran cruz;

Salvando tú, vidas.

Lágrimas al suelo,

Derraman tus hijos;

Mirarte de frente, en sí yo no puedo:

Los clavos muy fijos.

Clavado en madero;

Al monte te elevan,

Sentir que me muero, con pensamiento:

Sentir que me llevan.

Sentir que me llevan,

Me llevan muy lejos.

Corona de espinas, sí te pusieron;

Te doy mis cortejos

Clama Miriam por el hombre que tiene, refiriéndose a Gustavo.

MIRIAM -. Qué flamenco, nos han salido

Estos dos pimpollos.

EVANGELINA -. Y que lo digas, hija.

SILVIA -. ¿A dónde vamos?.

VIRGILIO -. Como es día de recogimiento. . .

Virgilio mira para Angelines, que está atenta a lo que dice su marido.

ANGELINES -. Como tú has hablado;

A ti te toca

Dar una cena

A los amigos.

VIRGILIO -. ¡Bonita idea!.

ANGELINES -. Y mejor castigo.

Se la queda mirando Virgilio a Angelines, con cara de no saber por qué ha

dicho eso, de castigo.

VIRGILIO -. Castigo nunca, que es un deseo

Cenen en casa

Nuestros amigos.

ANGELINES -. A ti te toca hacer la cena:

Busca alimento en el frigorífico,

Para saber qué sacar

A los amigos.

Piensa, enseguida Virgilio; pues se ha quedado muy serio.

VIRGILIO -. No sería mejor,

Hacer una cena fría.

ANGELINES -. ¿Qué tenemos?.

VIRGILIO -. Huevos y carne,

Verdura al plato,

Frutos secos,

Berenjenas y pimientos,

Asadillo frito

Con un cubierto.

ANGELINES -. ¿Y de bebidas?.

VIRGILIO -. Unos zumos de naranja,

También de coco;

Con un buen whisky

Acompañado de un brandy,

Con un Bailey.

ANGELINES -. Los dos son brandy.

VIRIGILIO -. Pero el coñac,

Elaborado en alambique.

ANGELINES -. ¡UHI!: Sabes tú mucho de bebidas;

Y eso que no bebes.

Al oír esto, uno de los amigos apostilla enseguida algo.

AMADOR -. Vamos enseguida,

A casa de Virgilio;

Para probar ese brandy

De Bailey supino.

Otro amigo se hace el interesado, preguntando algo.

GUSTAVO -. Cómo lo mezclas, esa bebida;

Espiritual, por cierto.

VIRGILIO -. Con hielo, cincuenta miligramos de balay,

Con otros diez miligramos de Vodka

Y cinco de licor de chocolate.

GUSTAVO -. De cabeza a ello,

MIRIAM -. ¿Cómo?.

GUSTAVO -. Que ya estamos perdiendo,

Tiempo y dinero

Al no salir corriendo;

Para probar esa bebida,

De mujer hermosa.

SILVIA -. Qué verdad es:

Que es bebida de damas

Y no de hombres fieros.

Ya en casa de Virgilio, se los ven a todos cantando cantes regionales.

Uno de ellos, pregunta a Marta algo íntimo.

AMADOR -. Tú no encuentras pareja alguna;

Que pueda sacarte

Esa espina de tu cuerpo.

Se molesta Mata, por haberla hecho esa pregunta.

MARTA -. ¡Hombre!: Dicho así,

Suena muy feo.

AMADOR -. He querido decir:

Que si no encuentras parejas,

Para casarte.

MARTA -. Así está mejor dicha la pregunta.

. . . ni la encuentro, ni me interesa:

Me encuentro mejor sola,

Con mi niño bueno.



SILVIA -. Lo que Amador te ha querido decir,

Es que en esta vida

Se está mejor acompañada.

Se cruzan las miradas entre Marta y Carlos, observándolo Evangelina.

EVANGELINA -. ¡Vamos!, vamos:

Que no decaiga

Aquí la fiesta.

Ponen la televisión para ver una película, de la vida de Cristo.

Mientras ven la película, cenan todos ellos en buena compañía.

ANGELINES -. Siempre me ha gustado

Ver estos hechos,

De los nuevos testamentos

En la pantalla.

VIRGILIO -. A mí, también me ha gustado

Ver la vida de Cristo en la Tierra.

MIRIAM -. Pues no te digo;

¡Ese curita!

Nos ha conquistado con su palabra.

VIRGILIO -. No, Miriam;

Más bien es la mano

De esa Santa:

Que se está sirviendo

De Don Casimiro,

Al tenerle cerca.

En estos momentos ven llegar a donde están ellos a Don Casimiro.

DON CASIMIRO-. Buenos días, hijos:

¿Que se os ofrece en esta mañana?.

VIRGILIO -. Decirle a usted una cosa.

DON CASIMIRO-. Pues; suéltala ya, hijo.

VIRGILIO -. ¿No ha notado usted,

Algo en su comportamiento?.

DON CASIMIRO -. Al decir verdad, que sí.

Estoy más ufano y contento;

Moderándome en las formas,

Retraído en mis intentos.

VIRGILIO -. Luego: ¿Usted siente algo? . .

DON CASIMIRO -. Siento, me lleva una fuerza,

Donde ella quiere y puede;

Sin que yo me pueda hacer

Con mi misma persona.

Se miran los unos a los otros, como diciéndose algo así: Es la mano de la  
Santa.

Se despide el padre de todos ellos, yéndose a la Iglesia.

VIRGILIO -. Lo dicho pues:

Ha cambiado en la forma,

En la forma de ser

Este cura que aquí imparte

Reglas del catecismo

A todos sus feligreses.

Se quedan todos pensativos, mirando al cura que se aleja de ellos, con unos andares más bien de paso ligero.

En ese día se la ve a Marta rezando en la Iglesia y como ha sido Carlos el que la ha visto; se espera hasta que salga ella.

CARLOS -. Te estoy esperando;

Para decirte: ¿Qué haces?.

MARTA -. Tú lo mismo has visto,

Lo que he hecho hasta ahora;

En esta mañana temprano.

CARLOS -. Con amor a Cristo;

Salen de esta Iglesia,

Con el rosario en las manos

Y el breviario cerrado.

MARTA -. Rezar, he rezado poco;

Solamente he pedido

Por nuestro pequeño hijo.

CARLOS -. Yo, desde esta pared,

(Dónde hay una monumento de la Santa)

Le pido a Cristo amparo;

Para llevar esta cruz

Que su Padre me ha echado.

Como pasa por allí Virgilio, se hace entender con ellos.

VIGILIO -. No te martirices, ni te humilles:

Pues Dios, no hay más que uno.

“Pide y se te dará”,

Dijo una vez Cristo.

MARTA -. Hay otro dicho en la sociedad:

“A Dios rogando y con el mazo dando”.

VIRGILIO -. Pero si pides con fe, se te da

Eso que tú le pides;

A ese Cristo bendito.

MARTA -. Y, ¿si pedimos a través de su madre?.

VIRGILIO -. Dos veces, se te dará;

Lo que hayas pedido.

El cura párroco, que no los deja solos ni un momento; se hace visible allí

mismo.

DON CASIMIRO -. Qué verdad es lo que dices:

Se logra más, a través de su madre;

La Virgen Santa de Cristo.

Se quedan los tres, como anonadado y sin saber qué decir; hasta

Que todo lo dice el cura.

DON CASIMIRO -. Os espero en catequesis;

Para dar esa materia,

Que vosotros habéis entendido.

VIRGILIO -. Muy bien: Don Casimiro.

Al terminar las enseñanzas, para las amonestaciones; se van a sus

respectivas casas.

Al entrar en el portal de su casa, Carlos recoge su correspondencia.

Se sienta en un sillón, abriendo la carta.

CARLOS -. Me escriben a mí.

¡Qué barbaridad!; en vez de a su madre,

¿Qué puede pasar?.

Cuando ha merendado Carlos, sale como una flecha a la casa de Marta,

con la carta en las manos.

CARLOS -. ¡Toma!, Marta;

Lee la carta.

MARTA -. ¿Por qué a ti y no a mí?.

CARLOS -. Que me la han mandado.

MARTA -. ¡Claro!.

CARLOS -. (Como enfadado).

¿Me permites no conteste?.

MARTA -. Haz lo que quieras.

Hay un silencio de espanto en la casa de Marta; dando Carlos unos paseos por el pasillo de la casa, como pensando. Al cabo del tiempo, Carlos contesta.

CARLOS -. No puedo decir nada.

MARTA -. Porque si lo dices, ¿pecas?.

Se atusa la barbilla Carlos y en un tiempo corto, contesta.

CARLOS -. Yo voy a favor de las mujeres.

Consultan con la señora Paca; yendo a su casa.

PACA -. Ustedes dirán a que vienen.

MARTA -. Hemos recibíó una carta

Reservando la cama, con el número.

PACA -. Igual he recibido yo;

Sabiendo que hay que dar

Una reserva de dinero

Para guardar su estancia.

Los saca Doña Paca un café y unas pastas.



Cuando se van de la casa de doña Paca, llegan a la de Carlos para hablar  
con Evangelina.

EVANGELINA -. Después de leer la carta;

Me parece bien vayáis

Al colegio para pagar la reserva:

Así conoceréis a los curas

De ese colegio.

MARTA -. Yo libro el martes que viene;

Podremos ir ese día.

CARLOS -. Estoy preparado para ello;

Para marchar contigo

Para visitar el colegio.

Llegan a Madrid, cogiendo un autobús que los lleva a las inmediaciones  
del colegio.

Se agarra del brazo de Carlos, Marta. Y así llegan al colegio; preguntando  
por el padre Prefecto.

PADRE PREFECTO -. Les voy a enseñar el colegio.

MARTA -. Como usted diga, padre.

Se levantan del despacho del padre prefecto, que está a la entrada, al subir las escaleras de la calle. Visitando cada una de las dependencias del colegio.

Ya en prefectura, les enseña una nota con unos números; cogiéndola Marta.

MARTA -. (Echándose las manos a la cabeza).

¡AHÍ VA!: Si no he traído el monedero.

CARLOS -. Pero lo he traído yo.

(Se echa mano a la cartera).

Cuenta usted, padre;

Para ver si está todo.

PADRE PREFECTO -. Sabía que irían a pagar

La reserva del colegio.

(Saca un recibo).

Solamente queda,

Poner la fecha en él;

Como que han pagado

Este recibo.

La firma, ya está estampada;

Reseñada por mi mano.

CARLOS -. Muchas gracias, padre Prefecto.

PADRE PREFECO -. Solamente queda conocer,

Conocer yo a su hijo.

Se marchan del colegio los dos, Marta y Carlos, camino de la estación.

Ya en el centro de Madrid ve Marta el letrero de hotel; queriéndose entrar

En él, arrastrando a Carlos tras de sí, resistiéndose Carlos para entrar en el  
hotel.

CARLOS -. Me niego yo por completo,

A entrar en este hotel;

Sin ser de la mano de Evangelina,

Que nos vamos a casar en unos días.

Llegan al pueblo, Marta y Carlos, recibiendo la noticia de que llega el  
canónigo, para examinarlos a todos los amigos.

VIRGILIO -. Sabes lo que te digo.

CARLOS -. Dímelo enseguida.

VIRGILIO -. Mañana llega el canónigo,

Para examinarnos a todos.

CARLOS -. Cerca tenemos nuestras bodas,

Los amigos de este pueblo.

Los nervios afloran en todos los amigos; que no ven la manera de dar un  
repasso a las materias exigidas.

CARLOS -. Me voy a casa corriendo.

VIRGILIO -. Yo también marchó a mi casa,

Para repasar las materias;

Que mañana nos preguntará

El canónico en la Iglesia.

Al día siguiente, se los ven a todos en la capilla la Iglesia, con nervios todos  
ellos.

VIRGILIO -. Tarda mucho salir Gustavo:

Parece que no ha pasado

La prueba, que le han mandado.

Ven llegar a Don Casimiro, yendo el resto de los amigos, para preguntarle

por Gustavo.

VIRGILIO -. Padre: ¿Qué le pasa a Gustavo?.

DON CASIMIRO -. Los nervios le han jugado

Una mala pasada.

Está ahora, volviendo a examinarse. Pero al poco tiempo ven salir a

Gustavo de la sacristía de la Iglesia, con cara risueña.

MIRIAM -. ¿Qué?; veo que has pasado la prueba.

GUSTAVO -. Con creces la he pasado;

Felicitándome el canónigo,

Por lo bien que la he pasado.

VIRGILIO -. Ahora vendrá la fiesta;

El día que nos casemos.

ANGELINES -. Al parecer, he oído;

Que acudirá todo el pueblo,

Para ver la ceremonia

De todos los casamientos.

SILVIA -. También, he oído,

Vendrán para ver los trajes,

Vestidos que nosotras llevaremos.

AMADOR -. Llega el verano y hay que correr,

Para que un sastre o un comercio

Nos agencie bien de prendas:

Que podamos ofrecer,

A los ojos de las personas,

De este pueblo tan divino.

Llega una fiesta nacional, y al terminar dicha fiesta; quieren subir todos a la sierra, para delimitar un terreno y hacer una casa, en los estados del conde.

Son la una de la tarde y no llega ninguno a su casa. Reuniéndose las  
mujeres entre sí.

SILVIA -. Con una idea han ido,

A casa vieja todos ellos.

MIRIAM -. Para delimitar un terreno:

Construyendo una casa.

Mira calle abajo Evangelina, señalando a ese sitio.

EVANGELINA -. Mirar, por donde llegan;

Maltrechos como una pavesa.

Se le ve a Gustavo todo él con barro y agua por el traje.

MIRIAM -. Y a ti: ¿Qué te pasa?.

Contestando Carlos, en vez de Gustavo a Miriam,

CARLOS -. Media noche ha pasado,

Metido en el charco el carrizo;

Diciendo, que hacía calor.

Al comprobar que se estaba,

Allí mucho mejor.

MIRIAM -. El calor lo llevaba

Dentro de su cuerpo metido.

Ayer bebió mucho líquido.

Mi compañero Gustavo.

VIRGIIO -. Mejor que se quite la ropa;

Dándose una buena ducha.

MIRIAM -. ¿Pero al fin habéis acotado?.

Alguna parte en la sierra,

Que nos sirva de regalo.

VIRGILIO -. Yo la acoté el otro día;

Estos la han acotado

Esta noche en la sierra,

En el pasaje de casa vieja.

ANGELINES -. Dentro de dos horas;

Os quiero ver a todos



Dando gracias a la Santa,

A través de la Virgen del Carmen.

Se los ven a todos ellos, rezando en el monumento que tiene la Santa en

los bajos de la plaza del convento, en plena calle.

VIRGILIO -. Algo tenemos que hacer.

SILVIA -. Escribiremos a la Excelentísima Diputación,

Para que se abra una cuenta,

Al nombre de la abadesa del convento.

VIRGILIO -. Eso es echar la carga otra persona,

Para no llevarla nosotros:

Sus hijos, aquí en la Tierra.

EVANGELINA -. Bien hablado, Virgilio:

Lo que tengamos que hacer nosotros,

No lo demos a otra persona;

Pues las costumbre de fe,

Solamente la llevan los feligreses,

De cada parroquia.

Llegan a la oficina de los estados del conde, para registrar lo que habían  
acotado en casa vieja.

Al salir de la oficina, los están esperando las mujeres, yéndose todos para  
tomar unos pinchos; pues están a último de mes.

VIRGILIO -. Brindemos y bebamos

Estos brebajes,

Que nos da la cantina;

Siendo muy amables

El barman de este

Establecimiento de bebidas.

Se acerca un conocido de ellos, hablando con Virgilio.

CONOCIDO -. Ya sabemos, que al próximo mes

Os casáis todos:

Para felicitaros vengo.

VIRGILIO -. Te damos las gracias,

Sin ningún impedimento.

Se retira el conocido; hablando entre ellos de lo que ha dicho ese señor.

VIRGILIO -. ¿Habéis oído?.

SILVIA -. Claro y sencillo.

VIRGILIO -. Todavía está Don Casimiro

En la sacristía de la Iglesia.

Sin intercalar palabra alguna, se van corriendo a la sacristía de la Iglesia,

cogiendo allí al cura párroco.

DON CASIMIRO -. Con mucha prisa venís, hijos:

¿Qué os trae?, por esta vuestra casa.

VIRGILIO -. Saber, fecha y hora;

De nuestros casamientos.

DON CASIMIRO -. He luchado mucho,

Por que fuese en mayo;

Pero no ha podido ser.

Será a finales de Junio,

Con mucho boato.

VIRGILIO -. ¿Por qué esa fastuosidad?.

DON CASIMIRO -. Vendrá todo el pueblo

Para veros casar,

En este Altar.

VIRGILIO -. Recogimiento quiero

Y no boato.

DON CASIMIRO -. Déjame que haga, hijo:

Tú a casarte y, a nada más.

Al irse de con Don Casimiro; y ya en la plaza del pueblo, hablan entre ellos.

MIRIAM -. Será que implora este cura,

Por los feligreses de esta Iglesia.

ANGELINES -. No debes decir tú eso,

Pues este cura sabe lo que tiene que hacer

En esta Iglesia, que es la nuestra;

En vez de la suya.

Se aplaca los nervios que ha soltado Miriam; disponiéndose todos para vestir lo mejor que pueden en el día de los contrayentes.

Apreman algunos, al sastre y otros al comercio que los va a vender los trajes y los vestidos, por llegar la fecha y no tenerlos en su propiedad.

Se cruzan, en la calle: Evangelina y Silvia.

EVANGELINA -. ¿De dónde vienes?.

SIVIA -. De hablar con el sastre,

De nuestro apremio.

Y tú, ¿qué haces?.

EVANGELINA -. Vengo de un comercio,

Con buen arte.

SILVIA -. Y, ¿eso?.

EVANGELINA -. Pues no, que me dijo:

En dos semanas;

Tendréis el traje.

Llevamos cuatro y no contables.

SILVIA -. ¡Vaya desastre!.

Se reúnen con los demás amigos, sabiendo que están lo mismo que ellas.

Como se encuentra allí Carlos, habla este.

CARLOS -. El comerciante, me ha dicho:

Que me lo están haciendo,

A talla y figura

De este mi cuerpo.

AMADOR -. El sastre me ha tomado

La última prueba:

Estará, sin falta el sábado que entra.

VIRGILIO -. Nosotros tenemos,

Los nuestros hechos.

Empezamos nada más

Se anunció, nos íbamos a casar.

Al día siguiente se reúnen todos en la plaza del pueblo, hablando entre

ellos.

VIRGILIO -. Veis como hemos recibidos

Todos nuestros trajes

Y los vestidos

AMADOR -. Pues yo creía que no lo recibía;

Tal vez por mal presentimiento.

VIRGILIO -. Entra la mano en la llaga

Y verás la verdad del cuento.

Al tiempo que reciben noticias de Don Casimiro, para que vayan a

confesar el sábado, por la mañana.

VIRGILIO -. Un monaguillo me ha dicho,

Que vayamos por la mañana

A la puerta de la iglesia;

Don Casimiro nos espera.

MIRIAM -. ¿Qué querrá de nosotros?.

VIRGILIO -. No lo sé, hasta que veamos

A Don Casimiro;

Él nos dirá lo quiere de nosotros.

El sábado llegó y con él la adoración a la Virgen; mientras Don Casimiro va confesando uno por uno a los contrayentes.

Se los ven muy recogidos a todos ellos, arrodillados en los bancos de la Iglesia.

Se disponen todos para salir de la Iglesia, encontrando en la puerta a Don Casimiro, que los detiene.

DON CASIMIRO -. (Extendiendo las manos).

¡Alto!; no corráis mucho,

Que quiero hablar con vosotros.

VIRGILIO -. Usted dirá, padre.

DON CASIMIRO -. No creáis, que esta confesión

Os servirá, hasta vuestra boda:

Pues el día anterior tendréis,

Que confesar de nuevo.

VIRGILIO -. Como usted diga, padre.

DON CASIMIRO -. Así sabré de vuestra fe.



Por la tarde se los ven a todos los amigos, convidándose unas copas; por lo bien que lo habían hecho.

AMADOR -. Creía que me daba algo;

Mientras me estaba confesando.

GUSTAVO -. A punto estuve de decirle,

A Don Casimiro los pecados;

Por lo menos, hasta cantando.

MIRIAM -. Sí, hijo; sí.

Es lo tuyo; ¡qué le vamos hacer!.

AMADOR -. Te hubieses arrancado por bulerías.

SILVIA -. ¡Amador!, hijo;

Repite de tu pecado

De soberbia deshumana.

VIRGILIO -. No os enzarzáis, que nos queda lo principal.

CARLOS -. ¿Qué es lo principal?.

VIRGILIO -. Ir enseguida al restaurante;

Donde nos van a poner unos platos,

Buenos como ningunos.

EVANGELINA -. Para luego, es tarde.

Se miran todos a una, a la cara; como sabiendo los deseos de Evangelina.

En el salón del restaurante, los ponen unos platos para degustar; sintiendo  
cual es el mejor.

BARMAN -. ¿Pero habéis pasado los cursos

Y las charlas que os han dado

En vuestra iglesia?.

VIRGILIO -. No preguntes y a lo nuestro.

BARMAN -. Virgilio, que nos conocemos;

Sabemos el uno del otro:

Por eso os voy hacer una rebaja.

Señala Virgilio una nota que hay en un cartón puesta, en la puerta de la  
oficina.

VIRGILIO -. Y aunque no nos conociésemos.

Al salir de la sala donde se irá a dar el banquete de boda; alega uno de ellos algo.

GUSTAVO -. No hemos preguntado en otro restaurante.

MIRIAM -. Hijo; aquí conocemos a todos

Los restaurantes del pueblo.

SILVIA -. Es lo mismo; da igual

Preguntar, que no preguntar:

Todos cobran lo mismo,

En este pueblo dichoso.

Satisfechos se van a poner bien en la plaza del pueblo; no sabiendo que hay pleno y estorban la reunión con voces altas. El Excelentísimo

Ayuntamiento, está allí cerca.

VIRGILIO -. Me parece mejor marcharnos,

A otra parte con la charanga,

Que nosotros traemos.

ANGELINES -. Dicho así, parece mal.

Hasta que uno da en la clave, al preguntar algo sensato.

CARLOS -. Sabemos que es al final

De Junio, nuestra boda:

Pero lo que no sabemos,

Qué día y hora es.

Como está pasando por allí Don Casimiro, se detiene para decirlos cuando  
se casan.

DON CASIMIR -. He hecho lo posible,

Por casaros en Mayo;

Pero me ha sido imposible.

Os casaré el veinte nueve de Junio,

Por ser la efemérides de San Pedro y San Pablo.

VIRGILIO -. ¿A qué hora?, padre.

DON CASIMIRO -. A las doce la mañana,

En Misa Mayor, os caso.

Al irse de allí Don Casimiro, todos están alegre, menos uno.

CARLOS -. No sabéis lo que quiere;

Lo que quiere este curita.

ANGELINES -. Casarnos en paz y en gracia de Dios.

CARLOS -. También, llenar la Iglesia

De personas: Abarrotar toda ella

De feligreses figones.

Como todo llega, llegó el día de la boda; abarrotando las personas, media hora antes de la misa, las inmediaciones de la Iglesia.

Van entrando una a una las parejas de contrayentes en la Iglesia y a cada pareja, vitorean y aplauden todas las personas que están fuera de la Iglesia.

En la Iglesia no se oye ni un ruido, tan siquiera: casados ya los contrayentes nupciales, y dadas las bendiciones, salen a fuera de la iglesia.

VIRGILIO -. ¡Mira!; mira, Angelines:

Cuantas personas en ella,

En las plazas y en las calles.

ANGELINES -. Nos vitorean todos a una,

Nos dan sus parabienes,

Nos felicitan con ganas.

CARLOS -. (Que lo ha estado escuchando).

Pues tener cuidado con el arroz,

Que por fanegas se lanza.

Ya todos fuera de la Iglesia, esperan a Don Casimiro que está quitándose  
las indumentarias eclesiásticas de la celebración.

DON CASIMIRO -. ¿Me esperáis?, hijos míos.

VIRGILIO -. A quién si no esperamos:

A usted, padre le llevamos

Al convento de las monjas

Para ofrecerle los ramos.

DON CASIMIRO -. ¿Nada más que eso?; hijos míos.

VIRGILIO -. Una ofrenda las llevamos,

A esas monjas gloriosas,

A esas monjas divinas.

DON CASIMIRO -. Y, ¿Esa ofrenda?. . .

VIRGILIO -. Una dádiva sustanciosa,

Para alimentar a las mojas.

DON CASIMIRO -. No esperaba menos de vosotros;

Personas decentes y honradas.

En el convento, se los ven depositando los ramos, a las señoras, en el torno; así como a ellos dando un dinero, para que se sirvan las mojas de

él.

VIRGILIO -. Usted, padre; acompáñenos.

DON CASIMIRO -. ¿Adónde?.

VIRGILIO -. Al banquete: Está usted invitado.

De esta manera, llegan todos al salón donde se celebra el banquete;

sentándose cada uno en su sitio reseñado en una lista.

Como Don Casimiro se ve en la lista donde están los novios, habla entre

Ellos.

DON CASIMIRO -. Mira, hijo; que no es por molestar,

Pero me parece que estoy mal colocado.

VIRGILIO -. No, padre: Usted está bien colocado.

Le tenemos como familia nuestra,

Nada más que nos vimos.

Se preparan para comenzar el banquete; cuando entran siete forasteros

En la sala.

Se levanta Virgilio y va para ver qué es lo quieren esas personas.

VIRGILIO -. Ustedes perdonen.

¿Pero qué es lo que quieren?.

GUÍA DEL GRUPO -. Buscamos un restaurante,

Donde probar un bocado;

No encontrando ninguno libre:

Aquí nos hemos acercado.

Mira Virgilio para los amigos, diciéndolos algo así como. . .

VIRGILIO -. ¿Los ayudamos?.

MIRIAM -. Dar de comer al hambriento,

Dar de beber al sediento.

VIRGILIO -. ¡Los ayudamos!.



GUÍA DEL GRUPO -. Ha concedido indulgencia plegaria

El Papa por este año,

A todos los pelegrinos que lleguen;

Rezando y honrando

A la Santa que aquí se encuentra.

VIRGILIO -. Lo sabemos: Siéntese ustedes ya,

Que pronto tendrán un cubierto,

Un plato para saciar

El hambre que traen.

Llama Virgilio al Barman, alegando que los traiga cubiertos y platos para  
que coman como invitados a la boda.

VIRGILIO -. Luego haremos la cuenta.

BARMAN -. Así será, Virgilio;

No te preocupes por eso.

Se levanta Virgilio de su asiento, yendo al principio del escenario; como  
para hablar a los señores/a espectadores.

VIRGILIO -. (Haciendo gestos con las manos)

No crean ustedes que voy a decir algo.

(Poniendo énfasis en las palabras).

EL MONTAJE DE ESTA OBRA, HA TERMINADO.

FIN

## CRÍTICA DEL AUTOR:

Es una obra, parte de ficción literaria, creación del autor, en forma imaginaria. Por lo tanto si se cruza la parte de la comedia que se narra con la vida de una persona, es totalmente por causalidad: Ustedes perdonen.

Esta obra es un pequeño homenaje a la Santa y con ello a todos los mejores sitios de Malangón. Narrándose la comedia, con un poco de picardía: Amagando y no dando. Que para eso es comedia; y una comedia tiene que tener una parte trágica o semi - trágica.

Pero en cuanto se refiere a la Santa, ya es otra forma de tratar a las cosas de la Iglesia: Con, fe, esperanza y caridad. Con ese recogimiento, que cada cristiano lleva metida en su ser, por la fe que le impone para creer en los Santos.